Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

LAS OBRAS DEL DEMONIO.

Drama en un prólogo y tres actos, arreglado del francés por D. Mariano Carreras y Gonzalez, *representado con estraordinario aplauso en el teatro de la Cruz, el 13 de agosto de 185[illegible].*

PERSONAGES.	ACTORES.
G[illegible]LLERMO DICKORLEY, *zapatero,* (30 *años.*)	*Sr. Montaño.*
E[l] AGENTE BACKINSON, (22 *id.*)	*Sr. Pardiñas.*
H[a]RNEYSTALL, *padre político de Guillermo,* (50 *id.*)	*Sr. Mafey.*
M[el]CHOR, *judío.*	*Sr. Banovio.*
El CAPITAN VANDERGRAEF (45 *id.*)	*Sr. Maza.*
El MAYOR WALKER, (30 *id.*)	*Sr. Solans.*
L[u]CIA, *muger de Guillermo.*	*Sra. Perez.*
JAIME.	*Sr. Segarra.*
G[o]RINGTON.	*Sr. N. N.*
T[u]RNER.	*Sr. Sapera.*
R[a]CLIFF, *afiliado.*	*Sr. Mantilla.*

Ot[ro]s paisanos y afiliados, soldados y hombres del pueblo.

[La] accion en Londres; 1655.

PROLOGO.

[L]a encrucijada de Lóndres.—A la derecha la vivienda del zapatero que consiste en una casita baja, la cual se [es]tiende hácia el escenario, y parece aislada aunque se [pi]erde en el bastidor; mas adelante una callejuela, con una puerta en un lienzo de pared cortada; dos ventanas en frente del público, una cerrada por postigos y otra en término mas lejano alumbrada por dentro.—Al pié de esta ventana, un banco de piedra; en el mismo ter[re]no un árbol viejo, que casi toca con su tronco á la cas[uc]ha y la cubre enteramente con su follage.—Al otro lado del teatro, una taberna, bajo cuyo cobertizo hay tres hombres sentados á una mesa.—Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA.

TURNER, GORIGTON, JAIME.

GOR. Oh! reid cuanto querais, vecinos... pero, os lo repito, soy padre... Mi hija ha venido al mundo el mismo dia que el chico de Guillermo el zapatero.... hoy hace seis semanas.

JAI. A vuestra edad! No deja de ser fortuna!

GOR. Verdad que si?.. Lo que es yo, por mi parte... el diablo me lleve, si sé como ha venido esta paternidad!.. El buen Dios debe haber intervenido mucho en el negocio.

TUR. Entonces, á la salud del buen Dios!

GOR. Y á la de mi hija!.. (*Chocan los vasos. Ruido de clarines. Los tres hombres se detienen. Otros paisanos atraviesan la encrucijada, atraidos por la tocata.*)

UNA VOZ. (*á lo lejos.*) «A vosotros todos, ciudadanos ingleses, habitantes de Lóndres, hoy 15 de marzo de 1655, sabed: que la cámara alta, convocada para juzgar á los traidores, ofrece un premio de 500 guineas á quien presente la cabeza del mayor Walker, que se ha fugado de la torre de la ciudad, y declara traidor á cualquiera que se atreva á dar asilo al culpable. (*suenan otra vez los clarines; la gente vuelve á salir por donde entró, hablando con mucha animacion; los tres hombres vuelven á ponerse á la mesa.*)

GOR. Asilo al culpable!.. Diablo! No seré yo quien se le dé!

JAI. Ni Guillermo el zapatero, que vive ahí enfrente; seguro estoy de ello.

TUR. Por qué?

JAI. Ignorais que es enemigo mortal del mayor Walker, cuya cabeza acaban de poner á precio?

TUR. Pues qué relaciones hay?..

JAI. Muchas!.. Dickorley, antes de hacerse zapatero, servia en el regimiento del mayor...

GOR. (*juntando sus recuerdos.*) Ah! si... si... su muger se lo ha contado á la mia... Creo que riñeron por sospechas de que el mayor queria seducir á la muger del soldado...

JAI. Precisamente!.. De insulto en insulto, llegaron á otros argumentos, y el mayor degradó al soldado por su misma mano.

TUR. Oh! entonces comprendo el odio del zapatero... No será el último en acudir á Tyburn el dia de la ejecucion de Walker.

GOR. Qué hablais de ejecucion?.. Y dónde se encontrará el ejecutor, ahora que los partidarios de Stuardo han asesinado á dos en quince dias?

TUR. Gorington tiene razon!.. Quién ha de querer aceptar el cargo de verdugo, ahora que equivale á una sentencia de muerte? El último de los carniceros de Southwark, los pilletes mas atrevidos de Lóndres le rehusarian. Bien lo han probado ya, permaneciendo sordos al llamamiento que se ha hecho... y sin embargo, se trataba de ganar una cantidad respetable!

JAI. Milord protector, que tanta prisa tiene de enviar al otro mundo á todo realista que cae en sus manos, debe estar furioso con semejantes dificultades!

GOR. A dónde nos llevan, señor... y en qué parará todo esto?

JAI. Eso no nos importa... vivimos en una época en que no conviene mezclarse en los negocios públicos... Entremos cada cual en su casa. (*se oyen gritos lejanos.*)

TUR. Y pronto... que el tiempo anda revuelto... A Dios, maese Gorington.

GOR. Hasta la vista... yo voy á meterme en mi taberna. (*se lleva los jarros y los vasos. Jaime y Turner se van por el fondo. Al mismo tiempo atraviesan la calle muchos sediciosos, gritando: muera Cromwell!*)

ESCENA II.

BACKINSON, *seguido de muchos afiliados.*

BAC. (*á uno de ellos.*) Confundios entre los grupos del pueblo... y averiguad lo que pase. (*á otro.*) Avisad al capitan del puesto de la Redencion. (*á otro.*) Vigilad Perterghill. (*á otro.*) Seguid por todas partes á Britton. (*todos los afiliados se van. Backinson se acerca á la ventana iluminada de la casa del zapatero.*) Está todavia en el juego... bien! (*vase.*)

ESCENA III.

VANDERGRAEF, MELCHOR.

(Este último, al encontrarse con Backinson en el fondo se tapa rápidamente el rostro con un pliegue de su capa, y despues baja con Vandergraeff al proscenio.)

MEL. (*viendo alejarse á Backinson.*) (No me ha visto!) (*señalando á la casa del zapatero.*) Ya hemos llegado, capitan.

VAN. Estás seguro de que la muger de ese zapatero dió á luz un niño hace algunas semanas?

MEL. Segurísimo... es lo que os hace falta.

VAN. Que quieres decir?

MEL. Pardiez, señor capitan, no se necesita ser brujo para adivinar el motivo de vuestra visita á la muger del zapatero Guillermo Dickorley. No sé yo que vuestra respetable esposa, atacada de una fiebre mortal, pide á gritos que le lleven á su hijo, de quien ha tenido el honor de ser nodriza mi muger? No sé tambien, que la cosa es imposible, puesto que vuestro señor hijo ha tenido la desgracia de morir en mi casa? Ahora bien, vos me preguntais: Melchor, conoces á una muger pobre; muy pobre, que sea hace algunas semanas, madre de un niño?... Yo comprendo al momento que, para dar la vida á vuestra esposa, deseais llevarle el hijo de otra, haciéndole creer que tiene el honor de ser el suyo, y os traigo á este sitio, diciendoos: Señor capitan, ahi teneis lo que os hace falta.

VAN. Bien, puesto que has adivinado mi pensamiento, entra tú solo en casa de esa desgraciada, y procura conseguir que venga á bordo de mi navio con su hijo, Yo no le pido otra cosa, sino que deje creer por algunos dias á la pobre madre moribunda que ese niño es su hijo.

MEL. Y cuando pase ese tiempo, ¿qué hareis, qué direis á vuestra esposa?

VAN. Ah!.. la horrible verdad no puede ocultársele siempre. Pero al menos que no la sepa hasta que su vida esté fuera de peligro.

MEL. Hagamos otra cosa mejor... Si quereis adoptar al niño, yo me encargo de decidir á su madre á que os le ceda.

VAN. Qué dices?

MEL. Esa familia se halla en la mayor miseria... Un puñado de guineas, y el niño es vuestro. Yo respondo de ello, os lo juro por Abraham! De ese modo asegurais la vida y la tranquilidad de vuestra esposa, y haceis al mismo tiempo una obra caritativa.

VAN. Creo que tu esperanza es infundada, judio... pero yo al menos no cargaré con ningun remordimiento. Ahi tienes oro, procura obtener un buen resultado. Habla con esa pobre madre; dile que soy el capitan Vandergraeff, capitan del bergantin de guerra holandés: *El Príncipe de Orange*; que puede venir á Holanda con su hijo, si asi le place; que yo me encargo de educarle, de hacer la felicidad de toda su familia, y que en cambio no pido mas que silencio. Dónde nos veremos?

MEL. En mi casa, dentro de una hora.

VAN. No faltaré á la cita (*vase.*)

ESCENA IV.

MELCHOR, *solo.*

Por Abraham! (*se sienta en el banco de la casa del zapatero, mirando la bolsa que le ha dado el capitan.*) Hay doscientas guineas lo menos... La cantidad es respetable y tentadora para un pobre hijo de Israel!.. Melchor!.. es un mal pensamiento el que te ocurre!.. Cierto... pero te han ocurrido tantos otros... que, sin embargo... no has rechazado!.. A quién engañas aqui?.. Nadie te vé... nadie te oye... estás solo... completamente solo... guárdate, pues, las doscientas guineas. (*se levanta.*) Vos tendreis el niño, señor capitan... para eso habeis pagado. (*se guarda el dinero.*) Esta noche, cuando todo el mundo duerma en casa de ese borracho zapatero, yo me llevaré á su hijo. (*se oyen gritos.*) Qué sucede?... Gritan á las armas!.. Si esos malditos realistas habrán hecho alguna de las suyas!.. No olvidemos que soy uno de los afiliados del agente Backinson, á quien encontré hace un momento en esa plaza, sin que él me viera, felizmente para mis doscientas guineas... Vamos, Melchor... una prision y un rapto!.. Tu jornada será productiva y podrás á tu placer achisparte esta noche con tu señora esposa. (*se ven pasar á algunos hombres gritando: Muera Cromwell! Melchor se confunde con la multitud y desaparece con ella.*)

ESCENA V.

LUCIA, *despues* HORNEYSTALL.

LUC. (*saliendo precipitadamente de su casa.*) El ruido no cesa... y Guillermo no vuelve... Oh! haced, Dios mio, que no se meta en nada... (*se dirige hácia el fondo y vé á Horneystall.*) Padre!.. padre!.. y Guillermo?

HOR. Guillermo!.. Le he encontrado en la taberna, á donde concurre, jugando como siempre, y disputando como acostumbra cuando pierde.

LUC. Jugando!.. Y no le habeis arrancado de ese lugar de perdicion, donde cada dia deja el pan de su familia, y donde al fin dejará su honor?..

HOR. Todos mis esfuerzos han sido inútiles... Me ha respondido con sequedad y casi me ha insultado.

LUC. Ah! Dios mio!

HOR. Asi es, que he jurado no volver á verle!.. Pero, al mismo tiempo, quiero sustraerte á la miseria á ti y á tus hijos... mi casa será la vuestra... Venid conmigo!

LUC. Qué decis?.. Abandonar á Guillermo!.. Nunca! A pesar de sus faltas, le amo todavia!

HOR. Le amas?

LUC. (*cerrando la puerta de su casa.*) Si, padre mio.... llevadme á donde él está... porque el tumulto crece... y tengo miedo!

HOR. Tú lo quieres?.. Vamos!

LUC. (*cogiendose á su padre.*) Vuestro brazo!.. (*al ir á marcharse, aparece Guillermo, medio borracho y en el mayor desórden. Al verle esclama Lucia.*) El es! . Miradle!.. (Y en que estado, Dios mio!)

ESCENA VI.

Dichos y GUILLERMO.

GUI. (*cayendo sobre el banco de piedra que hay debajo de la ventana de su casa.*) Perdido!.. Perdido todo!.. Suerte maldita!

LUC. Guillermo!

GUI. (*sin oirla.*) (Ya no me queda nada!)

LUC. (*acercándose.*) Soy yo!..

GUI. (*sin verla.*) Nada mas que la miseria... Oh! es para matarse de desesperacion!

LUC. Soy yo... Lucia.

GUI. Lucia!.. (*momento de silencio y de confusion.*) Dime, muger... ese hombre que todos los dias viene á traerme oro... no ha venido?

LUC. No he visto á nadie.

GUI. Cuanto tarda!,. Y sin embargo, es preciso que yo vuelva al momento á la taberna!.. Que recobre las guineas que he perdido!.. (*despues de una pausa y vacilando.*) Tienes dinero, Lucia?.. (*mas rápidamente.*) Le tienes?.. Responde!

LUC. (*tristemente.*) No hay ni un solo schelling en casa!

GUI. No hay nada ya que vender?.. (*su mirada se detiene en una cruz de oro que Lucia lleva al cuello. Momento de silencio; despues dice con voz ahogada.*) Lucia!

LUC. Guillermo?..

GUI. (*sin levantar los ojos.*) Esa cruz de oro!..

LUC. (*rápidamente.*) Ah!.. calla, calla por Dios!

GUI. (*dulcemente.*) Por una hora, tan solo!.. Dentro de una hora la rescataré!

LUC. No, Guillermo, no... Esta cruz es una prenda tuya... tú mismo me la pusiste al cuello el dia del nacimiento de nuestra Lelia.

GUI. (*animándose.*) Dentro de una hora te la devolveré!

LUC. (*suplicándole.*) Por Dios, Guillermo!

GUI. Esa cruz, te digo!.. la necesito!

LUC. (*con resolucion.*) Jamás!

GUI. (*con energia.*) Ahora mismo!.. Yo te la arrancaré, es preciso!

HOR. (*interponiéndose.*) Atrévete á hacerlo, en mi presencia!

GUI. (*fuera de si.*) Vos!.. Siempre vos!

LUC. (*conteniéndole.*) Guillermo!

GUI. Cuándo quereis dejarme en paz, viejo importuno?

HOR. Desde esta noche lo estarás, libertino. Y como no quiero que mi hija sufra por mas tiempo, esta noche me la llevo tambien con sus hijos.

GUI. (*como herido en el corazon.*) Llevarse á Lucia!... Robarme mis hijos!.. Y mis derechos de padre, y mis derechos de esposo?

HOR. (*irónicamente.*) Vuestros derechos!.. Sobre ella!.. Sobre vuestros hijos!.. Ah!.. volved á la taberna... alli os los habeis dejado entre los cubiletes de los dados y el jarro de la cerveza!.. Vuestros derechos!

GUI. (*llorando.*) Si, si, teneis razon... soy un infame!..

LUC. Guillermo!

GUI. (*despues de un largo silencio entrecortado por los sollozos.*) Adios, pobre angel martir!.. Ya no soy digno de tu amor... Huye!.. Déjame solo con mi vergüenza...

LUC. Abandonarte!... Jamás!

GUI. Cómo?.. Qué has dicho?.. Jamás?... Oh! que dulce es esa palabra!.. Repítemela, Lucia.

HOR. (*enternecido.*) Desgraciado!

GUI. Vos me compadeceis?

HOR. A pesar mio, siento trocarse en piedad mi cólera.

GUI. Oh!.. gracias, gracias!.. Porque habeis comprendido que no he nacido con ideas de disipacion... gracias, porque ya no me despreciareis, no es cierto?

LUC. Pobre Guillermo!

GUI. (*mirándolos.*) Pobre Guillermo, si!.. porque Dios habia puesto en mi alma algunas chispas de esa llama que brilla en los hombres de genio. Yo debi haber sido uno de esos seres privilegiados; pero. la suerte, la fatalidad!.. Qué puedo yo deciros?.. He tratado de seguir todos los senderos que conducen á una posicion honrosa... y siempre he tropezado en algun obstáculo. A cada puerta que he llamado, he creido oir al destino que me gritaba con una voz burlona: te he dado bastante talento para que puedas ilustrarte; pero quiero que permanezcas oscuro... Es mi voluntad inexorable!.. Entonces, confesándome vencido, y como para burlarme á mi vez de la suerte, me hice zapatero, lo ois? Zapatero... Ah! dispertar asi despues de tan bello sueño!.. En una palabra, no habiendo podido llegar á la celebridad por caminos honrosos, me lancé en la senda de la disolucion para conseguir la fortuna... Jugué... y bien pronto, de esceso en esceso, de taberna en taberna, he rodado hasta el fondo del abismo. Ah! gracias, demonio, gracias... por ti me veo viejo á los treinta años, con la cabeza y el corazon vacios... sin que haya en mi ser otra cosa que el horror de vivir todavia!

LUC. En nombre del cielo, cálmate...

HOR. Aun no se ha perdido todo, Guillermo... ahoga tu pasion por el juego!

BAC. (*atravesando el teatro.*) (No está solo!) (*parece que vé á alguno en el bastidor y se dirige á él.*)

GUI. (*á Horneystall.*) El juego! Ah! vos no sabeis quién me inspiró resolucion tan desesperada?

LUC. Bathilda, la gitana.

GUI. Ella me predijo la fortuna.

HOR. Y tú crees en esas predicciones?

GUI. Padre mio, la desgracia hace al hombre crédulo, y yo he adquirido la conviccion de que hay poderes misteriosos, infernales, á los cuales viven sujetos las criaturas abandonadas de Dios. Me he convencido de que existen las obras del demonio.

HOR. Espíritu pobre! Tú sufres la influencia de tu propia ceguedad! La molicie de nuestros sentidos, la perversidad de nuestra alma, es el demonio! Nuestras faltas, nuestros crímenes, esas son sus obras!

Luc. No creas en agüeros de adivinos, esposo mio. Vuelve á nuestro seno... nosotros disiparemos todas esas quimeras al soplo de nuestra santa ternura.

Gui. Vuestras dulces y persuasivas palabras devuelven la paz á mi corazon... Ah! qué peso me habeis quitado de encima!

Hor. En adelante, no aceptarás el oro de ese estraño personage, que se ha encargado de suministrártele?

Gui. Cómo? Sabeis acaso?...

Hor. Si; Lucia me ha dicho que un hombre, que hasta ahora te es desconocido, repara diariamente tus pérdidas, corriendo la suerte de participar de tus ganancias.

Gui. (*con resolucion.*) A ese hombre, no volveré á verle nunca!

Hor. Plegue á Dios que asi sea! Ahora puedo irme mas tranquilo... Es ya muy de noche... entra en tu casa con Lucia. Si necesitas combatir tu pasion, medio vencida, evoca en tu auxilio la imágen de tu hija Lelia, avergonzándose del nombre de su padre. Piensa en tu hijo, que duerme en la cuna.

Gui. Seguiré vuestros consejos, padre mio.

Hor. Adios, pues; adios, hija mia.

Gui. No quiero que os marcheis solo... Voy á acompañaros.

Luc. Guillermo, no olvides que te espero.

Gui. Descuida, mi buena Lucia. (*vase con Horneystall.*)

Luc. Gracias, Señor, porque me le habeis devuelto... gracias! (*entra en su casa y al mismo tiempo sale Backinson por la callejuela.*)

ESCENA VII.

Backinson, *solo.*

Tu lo has dicho, Guillermo Dickorley, y con razon; hay poderes misteriosos que nos arrastran de un modo irresistible... Si, existen en la tierra las obras del demonio! No es él quien me inspira esta ambicion desenfrenada que eleva mi alma á las regiones superiores de la sociedad?... No es su voz la que sin cesar me grita: Es preciso llegar á toda costa! Anda! Anda! Pues bien, si, llegaré, suceda lo que quiera! Todavia no soy mas que un agente subalterno... paciencia! Cromwell es un amo inflexible, pero generoso con quien le sirve! Necesito para ello de Guillermo el escritor, el soldado, el zapatero... no tardará en caer en el lazo, y en ser mi instrumento ciego! El vuelve! Que no crea que le estaba esperando! (*se dirige á la puerta de la casa y al ir á llamar, entra Guillermo.*)

ESCENA VIII.

Backinson, Guillermo.

Gui. Qué haceis ahi? Quién sois?

Bac. Qué hago? Ya lo ves... iba á llamar á tu puerta. Quién soy? Apostaria á que no has olvidado tan pronto el sonido de mi oro como el de mi voz. (*haciendo sonar su bolsillo.*) Me reconoces?

Gui. Guardad vuestro oro... no quiero arruinaros.

Bac. Y qué te importa?

Gui. Me importa no aceptar dádivas, cuyo orígen ignoro. Por última vez, quién sois?

Bac. Oscuro como tú, ambicioso como tú, quiero servirte, sirviéndome á mi mismo.

Gui. Y por qué asociaros á mi mas bien que á otro?

Bac. Porque el destino que nos reunió en casa de Bathilda, la gitana, debe reunirnos siempre y en todas partes; la vieja me lo predijo. La misma tempestad nos llevará juntos al puerto, ó nos precipitará juntos tambien en el abismo.

Gui. Vuestras palabras me hielan de espanto.

Bac. Ya lo ves... eres supersticioso... como yo... Escúchame, pues. Desde el dia en que nos vimos por primera vez en casa de la gitana, resolví encadenarte á mis pasos; eres jugador, te prodigué el oro; perdiste, y doblé mis préstamos; mi perseverancia igualó á tu desgracia. No es odioso, dije para mi, que un hombre como Guillermo permanezca aislado en un rincon de Lóndres, cuando pueden brotar para él la fortuna y la celebridad del cubilete de los dados?

Gui. La celebridad, decis?

Bac. Tú odias á tos hombres, lo sé, y los odias con razon; quieres vengarte de esa raza injusta que todo te lo ha rehusado?

Gui. La venganza! He ahi la celebridad que me ofreceis! Dejadme; quiero echar un velo sobre mi vida... la oscuridad conviene á mi pasado. Dejadme, dejadme olvidar...

Bac. A esa sociedad que te ha arrojado de su seno?

Gui. Si, lo que Dios quiera, debo volver á entrar en ella algun dia, no será por el escándalo y la violencia. No, no; creedme... el arrepentimiento y el trabajo son medios mas nobles y seguros. Tales serán en adelante mis armas... tal será mi venganza!

Bac. Pero tú no querrás que el eco de una taberna repita tu postrer suspiro. No querrás que á tu muerte algunos vecinos miserables, busquen en un jarro de cerveza lágrimas para llorarte, á ti que hubieras deseado merecer las lágrimos de la humanidad entera.

Gui. Dejadme, dejadme.

Bac. El medio mas seguro de reconstruir tu vida, segun las nobles ilusiones de tu juventud, es el que yo te ofrezco. Toma esta bolsa; busca otra vez la suerte en el juego, y mañana quizá saldrás de la taberna con bastantes riquezas para edificar un palacio.

Gui. No callarás, demonio?

Bac. A tu pobre familia, dormida hoy en los brazos de la miseria, le ofrecerás al despertar, un porvenir tan vasto y tan brillante, que creerá continuar su sueño.

Gui. La riqueza á mis hijos?

Bac. Y la gloria á su padre!

Gui. (*en el colmo de la exaltacion.*) Dame, dame ese oro! Porque presiento que con él hay lo bastante para reconquistar la fortuna... Adios!

Bac. Detente... antes de partir, oye el precio que pongo á mis beneficios.

Gui. (*asombrado.*) Quereis hacer un contrato?

Bac. Precisamente.

Gui. Qué exigis?

Bac. (*sacando un pergamino de su ropilla y presentándosele á Guillermo.*) Firma ese pacto con el Estado.

Gui. Un pacto... y cuál?

Bac. El mismo que firmó Anderson.

Gui. (*retrayéndose.*) Quereis hacer de mi?...

Bac. Un hombre que, facilitando el curso de la justicia, (*recalcando.*) se vengue de la especie humana, de que ha sido víctima!

Gui. Qué horror! Qué infamia!

Bac. La noche es mensagera del consejo... mañana volveremos á vernos, maese Guillermo.

Gui. Mañana rehusaré como hoy.

Bac. Sobre todo, no olvides que me has perdido seiscientas guineas al juego. Piénsalo bien; es una deuda que tendrás que pagar con oro ó con sangre. Adios, acuérdate de que me llamo Backinson, y que Olivier Cromwel es mi señor. (*se aleja lentamente, dirigiendo*

á hurtadillas una mirada á Guillermo, que ha caido anonadado junto á la mesa de la taberna.)

GUI. Cromwel ha dicho! Es el protector quien trata de asalariarme! Oh! miserables... miserables!

BAC. (*que se ha parado en el fondo.*) Qué estará pensando?

GUI. Entremos en casa... todas las ideas de sangre que me agitan, se calmarán junto á la cuna de mi hijo; con los infantiles besos de mi Lelia, en los brazos de Lucia, al recuerdo de mi felicidad pasada... Entremos.

BAC. Lo que el oro ha empezado... el odio lo consumará. (*desaparece un momento; mientras Guillermo vá á entrar en su casa. Al mismo tiempo se oyen gritos confusos y se vé á Backinson que vuelve á la escena prestando el oido.*)

GUI. (*consigo mismo.*) Qué ruido es ese? Parece que persiguen á alguno. (*un hombre se precipita en la escena jadeando de fatiga.*)

ESCENA IX.

GUILLERMO, WALKER, BACKINSON *al paño.*

WAL. Quien quiera que seais, salvadme!

GUI. Esa voz!... (*se acerca á él.*) Walker!

WAL. Dickorley!

GUI. El mayor Walker!

BAC. (Qué oigo?)

WAL. (*mirando fijamente á Guillermo.*) Soy perdido!... Vas á entregarme al furor de Cromwell!

GUI. Entregarte á Cromwell! Insensato! Y mi venganza? Olvidas que despues de haber intentado robarme el honor, seduciendo á mi esposa, me abofeteaste con esa mano, que ahora puedo estrujar entre las mias?

WAL. Pues bien, sea! Ese combate que el mayor, tu gefe, rehusó... lo acepta Walker, tu igual.

GUI. (*radiante de alegria.*) Ah! por fin podré vengarme?

WAL. Si, mas para eso es preciso...

GUI. Te comprendo! Ven, ven! (*le arrastra tras de si á su casa. Al final de la escena se ha oido á lo lejos un ruido, que se vá acercando poco á poco hasta la entrada de los arcabuceros.*)

ESCENA X.

BACKINSON, *despues* MELCHOR *y los afiliados.*

BAC. (Gracias, mayor Walker! Has venido á tiempo para favorecer mis proyectos. (*á los arcabuceros que entran en la escena.*) A mi, soldados; yo soy el agente Backinson... mirad. (*se descubre enseñándoles un baston y una medalla.*) Emboscaos en la callejuela inmediata, junto á la otra puerta de esta casa, y prended á todo el que salga de ella. (*el sargento y los arcabuceros ejecutan la orden.*) Ahora, que vengan mis afiliados, y estoy tan seguro de la conversion del jugador honrado, como de la prision del mayor.

MEL. (*se escurre por la escena y adelantándose con precaucion, va á mirar á la ventana de la casa de Guillermo.*) (La lámpara luce todavia! Esperemos.)

BAC. Ah! Melchor, dónde están los demas? (*Ratcliff, Falkland y algunos otros afiliados en el fondo.*)

RAT. Aqui nos teneis.

BAC. (*trazando algunas líneas.*) Acercaos! Tú, Falkland, lleva este billete al capitan de la chalupa Edgardo, amarrada cerca del puente, á la izquierda del Támesis. Es preciso que se presente antes de las doce. Vé, no pierdas un instante. (*Falkland se vá; Backinson lleva á Ratcliff á la ventana de la casa.*) Ves, Ratcliff, esa niña, que está dormida en las rodillas de una muger? Pues bien, antes de una hora es preciso que la madre y la hija sean embarcadas en el Edgardo.

RAT. Y cómo hemos de hacer, para...

BAC. Cuando yo llame á esa puerta en nombre de la ley, Guillermo Dickorley, tengo mis razones para creerlo, hará que se escape por la otra salida el mayor Walker, á quien acaba de recoger. Los arcabuceros, emboscados de orden mia, se apoderarán del mayor... yo detendré aqui á Guillermo, y vosotros; entretanto, penetrareis por la otra puerta, os apoderareis de su muger y su hija... y haciendo de modo que no se oiga por esta parte un solo grito, las llevareis á bordo del Edgardo.

RAT. Y qué haremos de ese niño que duerme en la cuna?

MEL. (Ese es negocio mio!)

BAC. Un niño de pocas semanas no podria soportar la travesia... le dejareis olvidado. (*vase Ratcliff.*)

MEL. (Olvidado? Yo tendré mejor memoria!) (*vase con los demas afiliados á una señal de Backinson.*)

BAC. Milord Cromwel, esta noche me dareis las albricias... si no sois un ingrato conmigo. (*llama á la puerta de Guillermo.*)

GUI. (*dentro.*) Quién llama?

BAC. En nombre de la ley y del protector, abrid. (*mira por la ventana y añade.*) (Habla en voz baja con el mayor... Le señala la puertecita... su muger la abre. Valker sale! El caera en manos de mis soldados!)

ESCENA XI.

GUILLERMO, BACKINSON.

GUI. Vos! Siempre vos!

BAC. Guillermo, es inútil que finjas; á través de esos cristales lo he visto todo. Acabas de facilitar la evasion del mayor Walker, condenado por una sentencia del Parlamento. La ley está terminante... ya lo sabes... Sígueme...

GUI. Seguiros? Y á dónde?

BAC. A la torre de Lóndres, donde dentro de tres dias darás cuenta de tu conducta á los jueces de la alta cámara.

GUI. Ah! el golpe es digno de ti... Porque no has podido quitarme el honor, quieres quitarme la vida?

BAC. Escucha, Guillermo, voy á probarte que no soy tu enemigo.

GUI. Cómo?

BAC. Walker te ha dado una cita para un duelo?

GUI. Si; pero el lugar de la cita no le sabrás.

BAC. Comprendo cuanto dolor debe causar el no poder vengarse de un ultrage. Parte, pues, vé á reunirte con Walker.

GUI. Hablas de veras, Backinson?

BAC. Por prenda de tu vida no quiero mas que tu promesa de volver á entregarte a la justicia de tu pais, si sobrevives á ese duelo.

GUI. (*muy contento.*) Oh! te lo juro! Has obrado bien esta vez.

BAC. Dónde vas?

GUI. (*entrando en su casa.*) A coger la vieja espada de mi padre.

ESCENA XII.

BACKINSON *solo; despues* MELCHOR.

BAC. Perfectamente! Mis afiliados se alejan llevándose

su muger y á su hija... Walker está en mi poder.... cualquiera diria que es obra del demonio.

Mel. (*en el fondo, llevando al niño bajo la capa.*) No grites, pequeñuelo, no grites... Vamos á ver á la nodriza. (*desaparece con los demas afiliados que se llevan á Lucia, tapándola la boca, y tambien á una niña de dos ó tres años.*)

ESCENA XIII.

Backinson, Guillermo.

Gui. (*dentro.*) Lucia! Lucía! Esposa! Hijos mios!

Bac. Si, busca, busca, buen zapatero.

Gui. (*entrando en la escena por el bastidor que hay delante de la casa.*) Lucia! Lucia! Nadie, Dios mio, nadie!

Bac. Y el mayor Walker?

Gui. Os digo que no hay nadie! Mi casa está desierta! Mi muger, mis hijos, dónde están?

Bac. Por qué no preguntas tambien dónde está el mayor VValker?

Gui. VValker?

Bac. No amaba en otro tiempo á tu muger?

Gui. Cielos!

Bac. Asi es como ese traidor á la patria entiende la hospitalidad.

Gui. No acabeis!

Bac. Salvado por el marido, roba la muger.

Gui. Oh! no; eso es falso; no han partido juntos... no puede ser... yo he visto mal... (*llamando.*) Lucia!

Bac. La ha robado VValker, te lo repito!

Gui. Ah! moriria de dolor!

Bac. Sin duda han tomado el camino de Francia; pero se va á enviar en su persecucion un buque del Estado.

Gui. (*aniquilado.*) Era su querida! Su querida! Oh! Dios mio! Dios mio! (*reanimándose de pronto.*) Y mis hijos?

Bac. Tus hijos? Los suyos, Guillermo.

Gui. Basta! Me partis el corazon! Lucia, hijos mios!.. Pero no... ella no puede haberme engañado.

Bac. Mañana lo verás... Podrás ver á esa esposa tan fiel en el mismo calabozo que VValker, á quien sin duda prenden en estos momentos. Podrás adoptar á sus hijos! Porque mañana el verdugo los privará de su padre... Mañana la cabeza de VValker rodará en el cadalso de Tyburn.

Gui. (*fuera de si.*) Ah! os comprendo... os comprendo! El pacto!

Bac. (*sacando un pergamino.*) Toma; ahi tienes la venganza!

Gui. Gracias! (*se entra precipitadamente en su casa y se oyen dar las ocho.*)

ESCENA XIV.

Backinson *solo; despues* Guillermo.

Bac. Las ocho dan en el reló de VVestminster... el Edgardo se dá á la vela para las costas de Francia. Mañana Guillermo Dickorley ejecutará al mayor Walker y sus cómplices. Mañana seré el favorito de Cromwel! (*á Guillermo que aparece con la mirada torva y la boca espumosa.*) Y ese pacto?

Gui. (*medio delirando.*) Cómo?

Bac. Ese pergamino que acabo de entregarte?

Gui. No me acuerdo.

Bac. (*inquieto.*) Pero qué tienes?

Gui. Yo? Nada!

Bac. Ese manuscrito... qué has hecho de él?

Gui. (*vacilando.*) Al fuego! (*señala á la casa.*)

Bac. Qué dices?

Gui. He puesto fuego á ese lecho que la adúltera ha profanado.

Bac. Miserable! Has incendiado tu casa? (*empiezan á verse las llamas.*)

Gui. (*sofocado.*) Oh! yo me ahogo... me ahogo! (*cae en el suelo.*)

Bac. Y habia de escapárseme! Ah! es preciso que vuelva á la vida! (*le desabrocha la ropilla y cae de ella un pergamino. Backinson le recoge y le lee á la luz del incendio.*) El pacto!... firmado! (*poniendo el pié sobre el cuerpo de Guillermo.*) Ya eres mio! Anímate, escala del ambicioso! (*cae el telon.*)

FIN DEL PROLOGO.

PERSONAGES.	ACTORES.
Guillermo Dickorley, *secretario de.*	*Sr. Montaño.*
El Conde de Horner (Backinson.).	*Sr. Pardiñas.*
El *ruart* Vandergraeff.	*Sr. Maza.*
Wilfrido, *su hijo adoptivo,* (18 *años.*)	*Sr. Aguirre.*
Owerten, *abogado.* . . .	*Sr. Moliné.*
Matias, *criado del conde.*	*Sr. Argüelles.*
Un Carcelero.	*Sr. Segarra.*
Lelia.	*Sra. Buzon.*
Maria, *hija del ruart.* . .	*Sra. Valero.*

La accion en La-Haya, 1673.

ACTO PRIMERO.

Un salon de columnas con tres grandes puertas en el fondo, las cuales dejan ver un jardin iluminado. A la izquierda, y en primer término, la puerta de la cámara nupcial; en frente la del aposento de Wilfrido, ambas con tapices. A la izquierda, y en segundo término, una puerta secreta. Mesas, sillones de la época, asientos de tijera. Al levantarse el telon, Wilfrido, apoyado en una columna, mira tristemente hácia el lado en que una dulce música indica que se celebra la fiesta.

ESCENA PRIMERA.

Wilfrido, *solo.*

Que fiesta tan alegre!.. Qué bodas tan suntuosas!... Al escuchar esas armonias, al ver esa multitud risueña, diriase que todas las provincias Unidas se han venido á La-Haya á participar de la felidad de los reciencasados... Muy bella está Maria!... Oh! si, muy bella!.. Pero en qué consiste que yo sufro al verla?... Por qué me hace tan desgraciado ese himeneo? Maria! Maria!

(Se sienta á la derecha, y sacando una miniatura de su seno, parece contemplarla con desesperacion. Vandergraeff se presenta en el fondo, seguido de algunos convidados; vé á VVilfrido, y saludando á las personas que le acompañan y que se alejan, se dirige hácia aquel.)

ESCENA II.

Wilfrido, Vandergraeff.

Van. (Alli está!... En qué piensa?... Contempla un retrato... suspira... Está enamorado!) (*se acerca poco á poco á Wilfrido para ver el retrato que este oculta en su seno al oir los pasos de Vandergraeff.*)

Wil. Ah! perdonad. Venis á buscarme para que vuelva al baile, no es cierto?.. Cuando querais, padre mio.

VAN. Wilfrido, hace algun tiempo que estás pensativo, inquieto, melancólico... Qué tienes?

WIL. (*dominándose.*) Nada.

VAN. Por qué huyes del baile?.. Por qué te retiras aqui... solo? (*con misterio.*) Esperas acaso á alguna linda convidada?

WIL. (*defendiéndose.*) Bajo vuestro techo, padre mio!

VAN. Y qué mal hay en eso?.. A tu edad!.. (Baja los ojos... no me engañé... está enamorado!.. Sepamos de quién!) Todo el mundo te echa de menos... (*observándole.*) Carlota de Fagel está indignada de tu conducta... ha tenido la bondad de aceptarte por caballero... y tú la abandonas!

WIL. Se equivoca, padre mio... no la he visto siquiera!

VAN. (No es ella.) Ana de Wit y su hermano Jorge te buscan por todas partes.

WIL. Qué quiere de mi ese loco de Jorge?

VAN. (Tampoco es ella.) No sé... el presidente de Boorn, al retirarse con su hija, me ha dicho que has estado muy galante con ella esta noche.

WIL. Eso me estraña... no he tenido la dicha de encontrarla.

VAN. (Tampoco ella!.. no acierto...)

(*Muchos convidados aparecen de nuevo en el fondo; Vandergraeff se dirige á ellos y parece decirles que no tardará en reunírseles; los convidados se alejan; Vandergraeff vuelve al lado de su hijo.*)

Vamos... sé franco, Wilfrido... confiesa que estás enamorado...

WIL. Padre mio, os engañais... yo os aseguro...

VAN. (*con bondad.*) Nada puede ocultarse á la mirada de un padre... Tú amas, te lo repito... (*con dulzura.*) Y vas á hablarme con franqueza, porque quiero hacer tu felicidad, como acabo de hacer la de tu hermana, casándola con el conde de Horner... Por qué te estremeces?... Mas de una vez he notado en tu fisonomia una repentina espresion de sufrimiento, solo al oir el nombre de Horner.

WIL. Pues bien, ya que es preciso confesároslo, sabed que deploro ese casamiento... Si, sufro al ver á Maria casada con ese inglés intrigante, á quien la muerte de Cromwel ha lanzado en nuestra patria.

VAN. Y qué importa su origen, si su talento, su valor le han dado el derecho de ciudadano de Holanda?.... Qué importa que haya sido agente de Comwell, si sabe hacer á su nueva patria servicios que se premian con un condado? Qué importa lo que fué, cuando vemos lo que es en el dia?

WIL. Cómo, padre mio, vos, modelo de civismo, vos, marino esperimentado en veinte años de combates, ciudadano incorruptible, hombre de Estado puro como vuestras doctrinas, no habeis conocido que el hombre á quien sacrificais á Maria, aspira á derribar vuestro ídolo, á desgarrar vuestra obra: el edicto perpétuo!.. En fin, á ser nuestro señor, nuestro gefe, el stathouder de las Provincias-Unidas?

VAN. Stathouder!.. él... Horner!.. Estás loco, Wilfrido.

WIL. No, padre mio, porque he leido en sus ojos la ambicion que roe su corazon... Necesitaba afirmar su popularidad vacilante, y acaba de aliarse con el hombre mas popular de Holanda... Si él es gobernador de La-Haya, vos sois ruart, padre mio, y con este título mandais del norte al mediodia en las riberas de las Siete-Provincias... Sois guarda de esos diques inmensos, barreras levantadas entre el océano y nuestros pantanos, entre Dios y nosotros... y el cargo de ruart es el mas honorífico de cuantos conceden los estados.

VAN. Y qué deduces de todo eso?

WIL. Que vuestra alianza es un paso mas hácia el poder absoluto que ese hombre ambiciona.

VAN. Wilfrido, hijo mio, eso es una pesadilla... y ademas, que el conde te agrade ó no, lo esencial es que agrade á tu hermana.

WIL. (*estremeciéndose.*) Agradarle... á ella!... Imposible, padre mio, imposible!

VAN. (*mirándole fijamente.*) Por qué?

WIL. (*cortado.*) No lo sé... pero es imposible... Maria me lo hubiera confiado.

VAN. A tí?... Con qué motivo? Le has confiado tú lo que sientes?.. Le has hablado de tu amor?

WIL. No le tengo, padre mio, os lo repito.

VAN. Te obstinas todavia en negármelo? Pues bien, respóndeme. (*cogiéndole por el brazo.*) No has sentido nunca en tu corazon una impresion melancólica, que te hacia buscar la soledad y adorar á la naturaleza?

WIL. (*conmovido.*) Si!

VAN. Al aspecto de una muger, no han conmovido nunca tu corazon y hecho estremecerse á tu alma sensaciones vagas, dulces y amargas á un mismo tiempo?

WIL. Si, si!

VAN. Despues, sucediendo de repente una agitacion sombría á esos éstasis deliciosos, no has esclamado sin querer: dónde está?.. Qué hace? No te ha respondido tu imaginacion: allí la tienes al lado de otro hombre; ella le escucha, le sonrie..... le ama!.... Y entonces, no han abrasado tus mejillas lágrimas de fuego, hasta que ha penetrado en ti un rayo de esperanza y has dicho: yo estaba loco?

WIL. (*mirando hácia la fiesta.*) Si, si... es verdad!

VAN. No digas, pues, que no has amado... porque todo eso, hijo mio, se llama amor!

WIL. Oh! basta, basta!.. me habeis revelado el abismo de mi corazon. (*movimiento de Vandergraeff.*) Si, antes de que me trazárais el cuadro de los culpables tormentos que sufro, y que á mi mismo me horrorizan ya... no creia que era el amor... (*señala á la izquierda; Vandergraeff hace un gran movimiento, despues de mirar á lo lejos.*) Oh! matadme, padre mio, matadme!

VAN. (*con el mayor dolor.*) Cómo?.. Seria... Hijo mio! Pobre hijo mio!.. (*cae anonadado en un sillon.*)

WIL. Adios, adios!.. Vos á quien no me atrevo á llamar mi padre!.. Al rayar el dia, habré partido ya de esta casa, de esta ciudad, de mi querida patria! (*vase por el jardin á la derecha. Vandergraeff permanece llorando con la cabeza entre las manos.*)

ESCENA III.

VANDERGRAEFF *solo, estupefacto.*

Maria!.. Su hermana!.. (*rápidamente.*) Oh! no... no es hermana suya!.. Ahora lo comprendo todo... Dios mio, en vano pretende el hombre luchar con vuestro poder!.. A pesar de la barrera que levantaba entre ellos la fraternidad, Maria y Wilfrido se han amado.-. Pero bien, pronto sabrán que su amor no es un crímen... que esa fraternidad no existe. (*estremeciéndose.*) Qué digo?.. Revelar á Wilfrido el secreto de su nacimiento?... Hacerle saber que es el hijo del zapatero Guillermo Dickorley!.. Entonces me maldeciria por haberle arrancado de los brazos de su familia, querria volver á Lóndres para reclamarla... y yo no tendria ya hijo!.. Nunca... nunca sabrá ese fatal secreto... Desgraciado!... Cuánto sufre!... Para él no habrá ya reposo, no habrá felicidad!.. Oh!.. qué de-

bo hacer, Dios mio?.. (*con resolucion.*) Ea!.. la suerte está echada... Wilfrido lo sabrá todo... voy á escribirle una carta que no podrá abrir hasta que se halle fuera de Holanda, de donde mi deber me obliga á desterrarle por algun tiempo. Dios me ordena este sacrificio. (*Horner aparece dando el brazo á Maria.*)

ESCENA IV.

VANDERGRAEFF, HORNER, MARIA.

HOR. Tranquilizaos, bella Maria, ya encontraremos al fugitivo.

MAR. (*señalando á Vandergraeff.*) No está con mi padre.

VAN. Venis á buscarme, hijos mios?

MAR. Si, mi buen padre, á vos y á Wilfrido... Vuestra ausencia nos tenia inquietos... Estais haciendo falta en la fiesta. Yo creia encontrar á vuestro lado á Wilfrido. Dónde está? Qué tiene?.. Desde esta mañana parece que evita encontrarme y hablar conmigo... Qué le he hecho yo?

VAN. Supongo que nada.

MAR. Pero por qué huye de mi?.. Es por qué me caso?... (Dios mio!.. Si él supiera!)

VAN. Con qué motivo habia de entristecerle tu boda?

MAR. Oh! yo sé...

HOR. Dignaos decirnos...

MAR. Pues bien... es por el baile, al cual no puede menos de asistir como hermano de la desposada.

HOR. El baile?

MAR. Qué quereis?.. No le gusta el ruido, el resplandor de las luces, la música... me lo ha dicho muchas veces... Oh! ya siento...

HOR. Qué?

MAR. Haber consentido en casarme.

HOR. Qué decis?

MAR. Digo que mi hermano huye de nosotros; digo que sufre... y que vos teneis la culpa.

HOR. Yo?

VAN. (*interviniendo.*) Vamos, hijos mios... entremos en el baile... todo el mundo os echaria de menos, si se prolongase vuestra ausencia.

(Vandergraeff toma el brazo de su hija. Horner ofrece la mano á una de las damas que han acompañado á Maria. Todos se van por el fondo izquierda.)

HOR. (*yéndose tambien.*) Vamos. (Necesito ver á Guillermo!)

ESCENA V.

LELIA, *sola.*

Una fuerza irresistible me ha arrastrado hasta aqui... (*mirando á la izquierda y viendo á lo lejos á Horner.*) Alli está... él es!.. Vamos!.. (*se dirige hácia donde está Horner.*) Pero dar un escándalo!.. En medio de su nueva familia!.. No me creerian... me arrojarian con desprecio... No... no... calmaos, borrascas de mi corazon!.. Si quiero vengarme... Tengo aqui el mejor medio. (*enseña una carta que lleva en su seno.*) Le hablaré primero... Y despues veremos... Pero no es él quien se acerca?.. Si... no viene solo... un hombre le acompaña... Oh! no es este el momento. (*se oculta en la cámara nupcial.*)

ESCENA VI.

HORNER, GUILLERMO.

HOR. Dónde estabas?

GUI. Matias, á quien habeis enviado á buscarme, me ha encontrado en un rincon del jardin, durmiendo á pierna suelta... Por vida mia, le doy gracias por haberme dispertado... Estaba soñando con vos, monseñor.....

HOR. Qué dices?

GUI. (*sentándose.*) Perdonad... no predispone muy bien el ánimo un mal sueño.

HOR. Semejante lenguage!...

GUI. Hace tres años que nos hemos encontrado en este pais; tres años que me obligasteis á serviros de secretario... ya debiais estar acostumbrado, Backinson.

HOR. Insolente!

GUI. Y por qué? Porque no os llamo señor conde?... Sé muy bien el supuesto servicio á que debeis ese título pomposo. Además, severo observador de las reglas de la política, soy en público vuestro muy humilde criado... justo es que me desquite algo en particular.

HOR. Me odias todavia?

GUI. Qué quereis?.. Mi odio hácia vos es una de esas incurables enfermedades que no se estinguen sino con la vida.

HOR. Ingrato!.. Yo que no te he hecho mas que bien! Yo que en Lóndres, hace diez y ocho años, te prodigaba el oro para satisfacer tu miserable locura de jugador!..

GUI. Y me arrancabais al mismo tiempo á mi familia, calumniando á mi esposa y haciéndome repudiar á mis hijos!..

HOR. Quién te lo ha dicho?

GUI. Walker... el mayor Walker que, al pie del cadalso, cuando yo iba á herirle con el hacha del verdugo, me juró que jamás mi esposa habia correspondido á sus seducciones...

HOR. Y tú le creiste?

GUI. No habia de creer el juramento de un moribundo? Tuve horror de su sangre, y hui sin derramarla á través de la multitud espantada.

HOR. Imbécil: aquel juramento no era mas que un pretesto para librarse de la muerte.

GUI. Un pretesto!

HOR. Si... porque tú te habias constituido en verdugo por el pacto que firmaste, y faltando tú, Walker esperaba que no se encontraria otro en Lóndres, donde el puñal de los partidarios de Stuardo habia hecho temible el oficio.

GUI. Oh! callad... callad!.. Como el demonio atizais en mi todas las malas pasiones para encadenarme mejor á vuestros crímenes.

HOR. Débiles cadenas, Guillermo, puesto que tan fácilmente las rompiste huyendo de Lóndres.

GUI. Cadenas terribles, Backinson, puesto que, encontrándome en Amsterdam, pobre y miserable, lograsteis con una sola palabra fundirlas de nuevo y remacharlas. Ah! si pudiera verme libre de vos?

HOR. Te comprendo... pero que te ocurra la idea, nada mas que la idea de una traicion, y armado de aquel pacto que firmaste en otro tiempo, y que te hace para siempre mi esclavo, te envio á Lóndres...

GUI. A Lóndres?

HOR. Una palabra mia, ya lo sabes, y la ley de estradicion te obliga á tomar de nuevo el hacha del verdugo que abandonaste.

GUI. Oh! antes la muerte!

HOR. Estás loco!... Te he mandado á llamar, para confiarte un secreto... y reclamar tu ayuda.

GUI. Meditais algun nuevo crímen?

HOR. Quiero simplemente ser nombrado stathouder de Holanda.

GUI. Vos?

Hor. De qué te asustas?... No es muy natural que el hombre que ha hecho tantos servicios á las Provincias-Unidas, aspire á gobernarlas como gefe?

Gui. Servicios! Llamais servicios á haber descubierto una conspiracion que vos mismo tramasteis, y que os valió la confianza de los Estados, el título de conde y el cargo de embajador en la corte de Inglaterra? Llamais servicios á las inteligencias secretas que allí mantuvisteis con el rey Cárlos y sus ministros?

Hor. Todo eso es un misterio para el pueblo de Holanda; solo tú lo sabes... y tú estás demasiado interesado en permanecer mudo.

Gui. Pero y si, á pesar de todo, hablase?

Hor. Seria inútil... no tienes pruebas y nadie te creeria.

Gui. Es decir que seguireis engañando indignamente á esta nacion generosa; que abusareis de la popularidad mal adquirida para haceros su tirano?.. No os detienen la ley, el edicto perpétuo que os prohibe llegar al objeto de vuestra ambicion?

Hor. Guillermo, eres un miserable político, y no puedo detenerme á discutir contigo. Hé aquí mis órdenes. Al estremo del canal, en la posada del Aguila, me espera una reunion de honrados vecinos de La-Haya para comunicarme el estado de mis negocios en la mayor parte de los barrios de la ciudad... Mis deberes matrimoniales me detienen por esta noche en casa... Tú asistirás á esa reunion en mi nombre, oirás los partes, repartirás en albricias ese dinero, (*le da una bolsa grande.*) y vendrás despues á enterarme de todo. Este anillo (*le dá uno que se quita del dedo.*) te autoriza como enviado y representante de mi persona... y esta llave te facilita la entrada en esta habitacion... por esa puerta secreta. (*se dirige hácia la puerta que está á la izquierda, en segundo término, la abre y le dá despues la llave á Guillermo, diciéndole.*) Vé... y cuidado con lo que haces... Ya sabes que tu vida y tu honra están en mi mano.

Gui. Bien... (Yo veré si puedo rescatarlas!) (*toma la llave, sale por la puerta secreta y cierra por dentro.*)

Hor. Ya era tiempo... Aquí se acercan mi esposa y su padre... Salgamos á su encuentro.

ESCENA VII.

HORNER, VANDERGRAEFF, MARIA; *despues caballeros, damas,* WILFRIDO.

Van. Desecha esa tristeza, María... enjuga esas lágrimas... yo te lo ruego.

Hor. Lágrimas, María?

Van. Sin duda son causadas por esa funesta noticia que tan inoportunamente han venido á decirnos enmedio de la fiesta.

Mar. (*rápidamente.*) Si, si, padre mio... solo por esa noticia. (*cae anonadada en un sillon.*)

Hor. Qué noticia?

Van. No la sabeis?. . El marqués de Monthbas acaba de ser fusilado por haber entregado el paso de La-Meuse al ejército de Luis XIV.

Hor. (*á María*) Y la condesa de Horner llora la suerte de el marqués de Monthbas?

Van. No deberia hacerlo... Soy de vuestra opinion... No lágrimas, sino un desprecio eterno es lo que debe caer sobre la tumba de un traidor... Monthbas era mi ahijado... pero aun cuando hubiera sido hijo mio, no dejaria de aplaudir su muerte... Tanto detesto la traicion!... No pensais vos lo mismo, señor conde?

Hor. (*turbado.*) Seguramente.

Van. Si viniesen á decirme á mí: vuestro hijo Wilfrido, vuestro yerno Horner, son unos traidores... entregadlos... lo haria sin vacilar... Mas aun, si su traicion estuviese probada, creo que los entregaria yo mismo!... Para demostrar á todo el mundo que el *ruart* de Holanda no desmiente jamás su reputacion de lealtad y de honor. (*algunas damas se presentan acompañadas de varios caballeros y permanecen en el fondo.*) Pero estoy haciendo suposiciones sin fundamento... Dispensadme, conde... el atentado de Montbas me irrita de tal modo!...

Hor. La comitiva de la desposada espera... Creo que ha llegado el momento de conducirla á su cámara.

Van. En efecto, vos me recordais mis deberes de padre. Señoras, cumplid vuestro cometido. (*las damas se acercan á María.*)

Mar. (*ocultando apenas sus lágrimas.*) Quisiera saludar antes á mi hermano, padre mio.

Van. (*estremeciéndose.*) Tu hermano!

Wil. (*abriéndose paso por entre los caballeros.*) Maria!

Mar. (*tendiéndole la mano.*) A Dios Wilfrido! (Infeliz!... cuanto ha llorado!) A Dios, mi querido padre!

Wil. (*sumamente abatido.*) A Dios, hermana!

Van. (*abrazándola y besándola en la frente.*) Buenas noches, hija mia. (*las damas entran con ella en la cámara nupcial.*) Hasta mañana, hijo mio.

Wil. A Dios, padre, á Dios!

Van. (Su padre!... Ah! dentro de una hora le revelará mi carta la horrible verdad.) (*los caballeros acompañan á Wilfrido hasta la puerta de su habitacion, en la cual entra.*)

Van. Buenas noches, conde.

Hor. Buenas noches, señor... buenas noches, caballeros.

(Los caballeros se van por el fondo derecha, acompañando á Vandergraeff. Las tres puertas se cierran y las luces del jardin se apagan.)

ESCENA VIII.

HORNER, *despues* LELIA.

Hor. Duerme en paz, viejo despiadado... Esta noche eres mi suegro... mañana serás mi vasallo, para que no seas mi verdugo. (*se dirige á la cámara nupcial.*)

Lel. (*Apareciendo en la puerta y deteniéndole.*) A dónde vas, Backinson?

Hor. Lelia! (*permanece estupefacto.*)

Lel. De qué te sorprendes?... El puesto de una muger es al lado de su esposo... Yo vengo á ocupar el mio.

Hor. Lelia!... Lelia!... Tú aquí?

Lel. Yo misma... la esposa ultrajada, abandonada, que viene á impedirte un nuevo perjurio. Yo he seguido tus pasos, Backinson; he espiado tus acciones; te he visto llegar al pié de los altares para ofrecer á otra muger un corazon que solo puede ser mio; he escuchado oculta detrás de esa puerta, los pasos de la inocente doncella que conducian á tu tálamo nupcial, y cuando tú te has acercado á profanarle, te he cerrado el paso, diciéndote: á dónde vas, Backinson?

Hor. Pero ¿cómo has podido saber?...

Lel. Dios envia siempre un rayo de luz al desgraciado que gime en las tinieblas. ¿Creias que porque en Lóndres te habias presentado á mi bajo un nombre supuesto, como un artista pobre y honrado; porque con ese nombre me habias dado tu mano, yo, tu esposa legítima á la faz del cielo, ignoraria siempre tu verdadera calidad?... Te equivocaste... Una carta que dejaste olvidada en mi casa, la última vez que fuiste á verme, me lo reveló todo.

Hor. Y esa carta?... (*con ansiedad.*)

Lel. Esa carta, dirigida por el primer ministro del rey

de Inglaterra al señor conde de Horner, embajador de las Provincias-Unidas, prueba que eres un traidor y que me has engañado vilmente.

HOR. Oh! al fin doy con el único testimonio de mi traicion, y cuya pérdida me ha quitado tantos dias de sueño y de reposo. Lelia, necesito esa carta, necesito mi honor que está encerrado en ella.

LEL. Yo tambien necesito el mio, del cual has hecho tú un juguete.

HOR. Qué quieres de mí?

LEL. Y aun me lo preguntas?... No soy tu esposa delante de Dios?... Quiero que no tengas otra delante de los hombres; quiero impedirte á tí un perjurio y á esa muger una desgracia.

LEL. Imposible!

HOR. Pues bien, Lelia, ya ves que eso es imposible.

LEL. Este matrimonio era necesario á mi ambicion, al cumplimiento de mis vastos proyectos. Pero Maria no es tu rival, yo no le he dado mas que mi nombre; mi corazon te ha permanecido fiel, y tú serás siempre mi Lelia querida.

LEL. Mentira!... Mentira!

HOR. Te lo juro.

LEL. No jures, Backinson, porque no te creeré, mientras no abandones esta casa para huir conmigo.

HOR. Jamás!

LEL. Es esa tu última resolucion?... Pues bien, á Dios, señor conde de Horner.

HOR. (*cerrándole el paso.*) Lelia: no te irás sin haberme devuelto la carta.

LEL. Abridme paso.

HOR. (*Cogiéndole el brazo.*) Esa carta!... La necesito.

LEL. (Dios mio!... socorredme!)

HOR. (*fuera de sí.*) Esa carta!... Esa carta!... (*calmándose de repente.*) Yo haré que me la entregues. (*se dirige hácia el fondo para asegurarse de que están bien cerradas las puertas.*)

LEL. (Qué hacer?... Si se la doy, me pongo á merced suya; si se la niego, empleará la violencia.) (*como inspirada por una idea.*) Ah!

HOR. (*volviendo con aire amenazador.*) Lelia, decide.

LEL. No puedo darte lo que deseas... porque se la he enviado ya al padre de la que amas.

HOR. (*retrocediendo espantado.*) Al ruart!

LEL. (*afirmativamente.*) Al ruart!

HOR. Cómo?... Te has atrevido?...

LEL. Me he vengado, Backinson.

HOR. Miserable!... Me has perdido... (*vacilante y estraviado.*) A mi la suerte de Montbas! La muerte... la muerte de los traidores!... porque ese hombre me lo ha dicho: amigos, familia, hasta sus hijos... todo desaparece para él ante la patria!... Perdido, perdido sin remedio!

LEL. Tú lo has querido.

HOR. (*cada vez mas agitado.*) Qué hacer?... Cada instante que transcurre es un paso mas hácia el abismo... Ese abismo le siento, le veo... está allí... y no quiero caer en él... pero cómo salvarme?) (*cae anonadado en un sillon.*)

LEL. (Su actitud me espanta! (*retrocede hácia la cámara nupcial.*)

HOR. (No, despiadado anciano... no me denunciarás... Tendré esa carta á pesar tuyo, á pesar del infierno!) (*se precipita por la puerta de enmedio del fondo, dejándola cerrada.*)

LEL. A dónde vá?... Dios mio! tengo miedo!... Huyamos... huyamos pronto. (*al dirigirse á la puerta del fondo, se abre de repente la puerta secreta y entra por ella Guillermo. Lelia, al verle, dá un grito esclamando.*) Ah!

ESCENA IX.

LELIA, GUILLERMO.

GUI. Una muger aquí!

LEL. (*suplicando de rodillas.*) Quien quiera que seais tened piedad de una desgraciada.

GUI. Qué pretendeis?... Levantaos...

LEL. Salvadme!... Salvadme del furor de un mónstruo... No soy mas que una pobre jóven... pero Dios os recompensará!... Y entretanto vuestro es cuanto poseo... este oro, estas alhajas... (*se despoja rápidamente de sus brazaletes y su collar, del cual pende una crucecita.*) Tomad, tomad! (*lo arroja todo delante de Guillermo.*)

GUI. Qué haceis?... Nada teneis que temer de mi... (*devolviéndole las alhajas y la bolsa.*) Recobrad todo esto. (*viendo la cruz.*) Dios mio... Esta cruz!

LEL. (*rápidamente.*) Ah!... eso no puedo dároslo. (*cogiéndola.*) Es un recuerdo de mi madre.

GUI. (*temblando.*) De vuestra madre?... Cómo os llamais?

LEL. Lelia.

GUI. Sois inglesa?

LEL Si.

GUI. Y esa cruz... estoy seguro de haberla reconocido... es la que ella llevaba!...

LEL. Qué emocion!...

GUI. (*jadeando,*) Y vuestro padre... no teneis padre

LEL. (*asombrada.*) No... cómo sabeis?...

GUI. Vuestra madre se llamaba Lucia?

LEL. (*rápidamente.*) Habeis conocido á mi madre?

GUI. (*turbado hasta mas no poder.*) Y Guillermo Dickorley... era?...

LEL. Era mi padre!... (*momento de silencio durante el cual permanece cada cual con los ojos fijos en el otro.*)

GUI. (*con una emocion creciente.*) (Ella!... es ella!... es mi Lelia!... es mi hija!) (*sus facciones se oscurecen poco á poco.*) (Oh! no... mi hija, no... la suya!... La suya!)

LEL. Respondedme ahora vos... mi padre, le conoceis? Vive todavia?... Ah! respondedme... respondedme.

GUI. (*sorprendido.*) Ese lenguage!... vuestra madre os enseñó por ventura á respetar á Dickorley?

LEL. Como ella misma le respetaba.

GUI. A amarle quizá?

LEL. Como ella misma le amaba, á pesar de sus estravios!...

GUI. Pero Lucía le abandonó despues de haberle indignamente engañado.

LEL. Qué decís?

GUI. Lucía le abandonó por un tal Walker.

LEL. (*indignada.*) Oh! eso es una calumnia que ultraja su memoria.

GUI. (*estremeciéndose.*) Su memoria!... Ha muerto?

LEL. De desesperacion, al verse arrancada de los brazos de mi padre.

GUI. Arrancada?

LEL. Si, arrancada ella y yo... conducidas á bordo de un navío;... proscriptas en Francia durante dos años por orden del gobierno inglés... y á nuestro regreso, mi padre fugitivo, muerto sin duda!

GUI. Y vuestro hermano, vuestro hermano?

LEL. Ay! mi madre me contaba, que la noche de nuestro rapto, el pobre niño quedó en la cuna... Habrá perecido bajo los restos de nuestra casa incendiada.

(*gran movimiento de Guillermo.*) porque cuando volvimos á Lóndres, no encontramos asilo, ni familia, ni hogar... nada... nada mas que el dolor y la miseria!

GUI. (*consigo mismo.*) Lucía!... Lucía!... No me engañó Walker al pié del cadalso.

LEL. Pero qué pueden importaros á vos todas estas cosas?

GUI. Inocente!... (*cayendo de rodillas.*) Gracias, Dios mio, gracias!...

LEL. (*temblando toda.*) No me respondeis?

GUI. (*delirante.*) Inocente!... ella!!.. mi Lucía!... mi esposa!

LEL. Qué oigo?... Seriais vos?...

GUI. Si!... si!... (*abriéndole los brazos.*) Lelia!... hija mia!

GUI. (*arrojándose en ellos.*) Mi padre!

LEL. Ah! Dios es justo.

LEL. (*anegada en lágrimas.*) Si, porque ha tenido piedad de la huérfana... Ha querido que yo no estuviera sola en el mundo... que tuviese un padre para amarme, para vengarme, si es preciso.

GUI. Quién te ha ofendido?

LEL. Un hombre, que hoy es poderoso, padre mio; el conde de Horner, gobernador de La-Haya.

GUI. Backinson!... él... por todas partes!... él siempre!

LEL. Si... pero no debemos detenernos aqui mas tiempo; podria venir y me mataria! Tomad esa carta, esa carta que es nuestra venganza... (*se la dá.*) y huyamos; todo lo sabreis despues, padre mio.

GUI. Ven, ven por aqui, hija querida. (*vánse los dos por la puerta secreta, dejándola abierta. Al mismo tiempo se abre de pronto la del fondo, y aparece en ella Horner, pálido, con un puñal en la mano derecha, y en la otra una carta estrujada; dá algunos pasos; el puñal se le escapa de las manos, y se sienta en el sillon de la derecha.*)

ESCENA X.

HORNER *solo.*

Esa carta maldita... esa carta por la cual hubiera yo dado diez años de mi vida... héla aquí!... (*presta el oido hácia el fondo.*) Aun me parece escuchar... sus gemidos ahogados, que parecian perseguirme al atravesar el jardin... (*escucha otra vez, y despues dice reponiéndose.*) Pero no... es un aborto de mi imaginacion.... (*despues de una pausa.*) Por fin, tengo en mi poder esta prueba de mi complicidad con el rey de Inglaterra... En adelante puedo vivir sin zozobra, sin terror... Estoy salvado! (*mientras habla dirige sus ojos hácia el papel que tiene en la mano y despues lee.*) «Mi querido Wilfrido...» Qué veo?... Esta no es la carta de Buckingam!... Lelia la habia guardado; dónde está?... Ha huido!... (*señalando á la puerta secreta.*) Por allí sin duda... Ah! desgraciada de ella! (*Se precipita por la misma puerta, dejándola abierta.*)

VAND. (*dentro.*) Horner!

ESCENA XI.

VANDERGRAEFF, *despues* WILFRIDO *y* MARIA.

VAND. (*entrando vacilante y apoyándose sobre el primer mueble que encuentra.*) Horner!... Wilfrido!... dónde estais?

WIL. (*saliendo precipitadamente de su aposento.*) Qué sucede?

MAR. (*id.*) Padre mio!

VAN. (*dominándose.*) Nada, hijos, nada... un sueño.... una vision horrible... ahora me avergüenzo de mi debilidad... pero necesitaba oir vuestra voz... abrazaros...

MAR. (*mirándole.*) Esa emocion?..

VAN. Es que... por un momento... he temido... (*abraza á su hija; despues dice á Wilfrido, designando la puerta del fondo.*) Wilfrido... esa puerta!.. (*Wilfrido la cierra.*) Maria... vuélvete á tu aposento...

MAR. Pero... qué significa?..

VAN. Obedece, como obedecerias á Dios, sin preguntar la causa... Vé, hija mia, vé... Espera..: que te abraze otra vez... sobre mi corazon!.. (*lo hace.*)

MAR. Llorais, padre mio?

VAN. No... vete... vete. (*la aparta suavemente.*)

MAR. (*alejándose.*) (Oh!.. aqui hay un misterio que me espanta!) (*entra en su aposento.*)

ESCENA XII.

VANDERGRAEFF, WILFRIDO.

VAN. Wilfrido... estamos solos?..

WIL. Sí, padre mio... hablad, nadie puede oirnos.

VAN. (*debilitándose por momentos.*) Hablar!.. Pues bien... si.... pero no puedo... no puedo... lee... esa carta te enterará de todo. (*le dá la mitad de una carta.*)

WIL. Está carta!.. Por qué está desgarrada? (*lee en voz baja.*)

VAN. (*mientras Wilfrido lee.*) Ah!.. Aqui! Aqui!.. (*se pone la mano en el corazon.*)

WIL. (*despues de haber leido.*) Qué he leido?.. Yo no soy hijo vuestro? Entonces, Maria...

VAN. Maria no es tu hermana... Era un deber mio el hacerte esta confesion... antes de morir...

WIL. Morir!.. Vos!

VAN. Mira. (*se descubre el pecho.*)

WIL. Sangre!.. Herido!.. Gran Dios! Socorro!

VAN. No llames... seria inútil... porque lo conozco ahora... mi herida es mortal!

WIL. Oh .. pero... quién... quién se ha atrevido?..

VAN. Acababa de terminar esa carta... la estaba repasando con atencion... cuando... cai herido de repente.

WIL. El nombre... el nombre del asesino!

VAN. Lo ignoro.

WIL. No sospechais siquiera?..

VAN. Aguarda... el otro fragmento de esa carta... lo tiene él... nada mas puedo decirte... Ah!.. (*vacila y Wilfrido le sostiene en sus brazos.*)

WIL. Dios mio!.. Su rostro se contrae... padre!.. padre!

VAN. Muero... á Dios... cuida de Maria!..

WIL. La sangre le ahoga!.. Sus ojos se cierran!.. (*Vandergraeff hace un esfuerzo para levantarse, y despues cae desplomado sobre el pavimento. Wilfrido á la puerta del fondo esclama.*) Socorro!... Socorro!... (*volviendo al lado del cadáver.*) Y ni una sospecha!.. Ni un indicio... (*Viendo el puñal que ha dejado caer Horner.*) Ah!.. este puñal.... (*corre á apoderarse de él.*) manchado de sangre... con él se ha consumado el crímen!.. (*volviendo al lado del cadáver y arrodillándose delante de él con el puñal en la mano.*) Yo os juro que sereis vengado, padre mio!

ESCENA XIII.

WILFRIDO, *en la actitud que se ha dicho;* MATIAS, *que aparece en la puerta del fondo, á la cabeza de los criados con hachas encendidas;* HORNER, *que se presenta en el dintel de la puerta secreta.*

MAT. El ruart!.. Muerto!!!

HOR. (*señalando á Wilfrido.*) Al asesino! Al asesino! (*Wilfrido permanece estupefacto al oir esta acusacion. Los criados se apoderan de él inmediatamente. El telon cae.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala baja que precede al calabozo de Wilfrido; en el fondo una gran reja que dá á un canal, cuyas aguas bañan el edificio. A la derecha y en primer término, la puerta de entrada.—Delante de esta puerta, una lámpara rodeada de una rejilla.—A la izquierda, el calabozo de Wilfrido, al cual se llega por una escalera de siete á ocho gradas; junto á esta escalera un banco de madera.—Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA.

OWERTEN, *el* ALCAIDE *de la cárcel, muchos guardias y un carcelero. Estan en escena al levantarse el telon.*

OWER. (*al Alcaide.*) No estableciendo mas que á medias esa primera sentencia la culpabilidad de Wilfrido Vandergraeff, me atrevo á esperar, señor Alcaide, que, á pesar de las órdenes que habeis recibido, permitireis al acusado respirar aqui un aire mas fresco y mas puro.

(El Alcaide dá una orden al carcelero, el cual abre el calabozo de la izquierda. Wilfrido aparece en el momento en que el Alcaide sale por la derecha, seguido de los guardias y carceleros.)

ESCENA II.

OWERTEN, WILFRIDO, *que se adelanta lentamente.*

OWER. (*Examinándole.*) (Veinte años apenas... frente despejada... mirada tranquila y serena... Ah!.. no es esa la imágen del crímen.)

WIL. Se ha abierto por orden vuestra, caballero, la puerta de mi calabozo?

OWER. Por mis súplicas.

WIL. Y puedo saber?..

OWER. Ante los cuatro regidores reunidos, habeis puesto al cielo por testigo de vuestra inocencia?

WIL. Ese juramento le repetiré sobre el cadalso mismo... con los ojos alzados hácia aquel que algun dia juzgará á mis jueces... Hácia Dios, que sabe bien que no soy parricida!..

OWER. (*que no ha cesado de examinarle.*) No!.. no!... yo estoy pronto á proclamarlo á la faz del mundo!

WIL. (*estupefacto.*) Qué oigo?.. Cuando los hombres reniegan de mi y me rechazan...

OWER. (*con bondad.*) Yo os tiendo la mano y os digo: esperad!

WIL. Oh! gracias! (*se apresura á coger la mano que le tiende Owerten.*) Vuestro nombre, caballero... vuestro nombre?

OWER. Owerten.

WIL. El abogado mas célebre de La-Haya!..

OWER. (*modestamente.*) El mas ardiente defensor de la desgracia!

WIL. El ciudadano mas justamente respetado!.. Y vos creeis en mi inocencia?

OWER. Creo en ella, y quiero salvaros.

WIL. Salvarme!.. Los hombres, señor Owerten, no pueden hacer ya nada por mi... Oh! la justicia de los regidores es espeditiva... Acusado hace tres dias... condenado hace tres horas... mañana, hoy mismo quizá, subiré las gradas del patíbulo!

OWER. No será asi, como Dios me ayude!

WIL. Qué decis?

OWER. Ignorais nuestros trámites judiciales?.. Ignorais que á la voz del sacerdote, que vendrá á este calabozo en el momento supremo, puede ser anulada vuestra sentencia?. Ignorais qué, para evitar el golpe de la cuchilla que está pronta á heriros, no teneis mas que jurar á los pies del ministro de Dios, que no sois parricida?.. Pues bien, ese juramento os dá el derecho de apelacion, y vais á pronunciarle sin miedo... no es verdad! Porque sois inocente!

WIL. Si, si!

OWER. Entonces, no tendrá ya que resolverse una cuestion de vida ó muerte entre cuatro hombres ignorantes ó alucinados, sino ante un tribunal de justicia legalmente constituido. Ante ese tribunal, la ley cesa de prohibiros la asistencia de un defensor... y yo seré quien os defienda!

WIL. Ah! que Dios os lo premie! (*se arroja en brazos de Owerten. Momento de silencio y de emocion.*)

OWER. Calma, joven, calma... los dos la necesitamos.. yo para interrogaros... vos para responderme.

WIL. Ya os escucho.

OWER. Entre los cargos que pesan sobre vos, hay sobre todo uno terrible... y yo nó puedo combatirle, no puedo pulverizarle, si vos no venis en mi ayuda.

WIL. Si... ese puñal de que me encontraron armado veinte testigos que acudieron á mis voces.

OWER. Y con el cual se ha consumado el crímen, segun la declaracion de los peritos.

WIL. Dios sabe que solo la fatalidad le puso en mis manos.

OWER. Yo estoy convencido de ello... pero cómo hacérselo comprender á vuestros jueces?.. (*despues de una pausa.*) No suponeis que el rígido patriotismo de *ruart* pudiera atraerle algun odio violento?.. (*gesto negativo de Wilfrido.*) No conoceis ningun enemigo suyo... que tuviese interés en su muerte?

WIL. Ninguno.

OWER. No sospechais de nadie?

WIL. De nadie.

OWER. Pero ni una huella, ni un indicio siquiera?..

WIL. Uno solo... pero tan débil.. tan vago!

OWER. No importa... debeis decírmelo todo.

WIL. Pues bien, el asesino de mi padre trató de arrancarle una carta que me escribia el pobre anciano, y de la cual retuvo este fragmento entre sus manos crispadas. (*enseñándole.*)

OWER. Quién os ha dicho?..

WIL. El mismo *ruart*, pocos momentos antes de que la muerte helase las palabras en sus labios.

OWER. Y por qué habeis guardado silencio hasta ahora?

WIL. Suponia que el criminal no se venderia, mostrando el segundo fragmento de esta carta.

OWER. Quizá ignora que el primero quedó entre las manos de su víctima, y ademas, por el contenido de ese escrito, que alguien estaba interesado en poseer puede la justicia dirigir sus investigaciones.

WIL. Ay!.. esa carta no interesaba á nadie mas que á mi... Leed. (*se la dá.*)

OWER. (*leyendo.*) Un zapatéro de Lóndres, llamado Dickorley.» Oh! si, esta es la letra del *ruart.* (*leyendo.*) «Llamado Dickorley.»

WIL. Escuchad... ese ruido de remos... una barca se acerca.

OWER. La del conde de Horner, sin duda, que, como gobernador, es el único que posee una llave de esa reja.

WIL. (*muy agitado.*) No quiero verle... salgamos de aqui, señor Owerten!

OWER. De qué procede esa aversion que parece inspiraros el conde?

VVIL. Es el esposo de Maria.

OWER. De vuestra hermana?

VVIL. Maria no es hermana mia.

OWER. Qué decis?

VVIL. Ese escrito os confirmará mis palabras... Venid, señor Owerten, venid.

(Se le lleva á su calabozo. En el momento en que desaparecen, la puerta de la reja se abre, dando paso á Horner. Una barca, montada por algunos hombres, que llevan la librea del conde, está detenida enfrente de la reja.)

ESCENA III.

HORNER, *criados en el fondo, despues el carcelero.*

HOR. (*dirigiéndose á los criados que están en la barca.*) Que venga uno solo de vosotros conmigo. (*un criado sale de la barca.*) Los demás, conducid mi barca al gran desembarcadero de la cárcel, donde iré á buscarla para volver á palacio. (*la barca se aleja, Horner dice al criado.*) Cerrad esa puerta y dadme la llave. (*el criado lo hace.*) Ahora, id á las prisiones á preguntar por el abogado Owerten... Debe estar aqui... (*el criado se inclina y vase por la derecha.*) Owerten!.. Está con el reo sin duda... y le informa del derecho de apelacion que le dá una simple declaracion de su inocencia hecha ante un sacerdote. Ah! maldito sea ese hombre... porque, defendido y absuelto Wilfrido por él... absuelto, si!.. Es muy posible... las sospechas pueden llegar hasta mi!.. Ah! ese Owerten... (*con rabia.*) es muy imprudente en atreverse á luchar conmigo. Que ande con tiento... porque puedo hacerle pedazos como un vaso de vidrio. (*al carcelero que entra.*) Y el señor Owerten?

CAR. Está con el preso.

HOR. Decidle que deseo verle al momento. (*el carcelero entra en el calabozo de Wilfrido.*) Lograré convencerle?.. Caerá en el lazo que le he preparado?.. La duda que aqui le trae está fundada en la enormidad del crimen... en lo horrible del asesinato de un padre, cometido por su mismo hijo... Yo puedo disipar esa duda... por medio de esta carta dirigida por Vandergraeff á VVilfrido... Si en mi turbacion la desgarré, si he perdido un fragmento de ella, tal como está, puede probar todavia que VVilfrido no es hijo del *ruart*. Aqui está Owerten... no olvidemos que tengo que habérmelas con uno de esos hombres acostumbrados á leer en el fondo de las conciencias. (*oculta rápidamente el papel en la mano.*)

OWER. (*bajando la escalera del calabozo.*) (Quién podria tener interés en que esa carta no llegase á manos de VVilfrido?) (*al ver á Horner, oculta rápidamente el escrito que le dió Wilfrido; el carcelero, despues de haber cerrado el calabozo, se aleja.*)

ESCENA IV.

HORNER, OWERTEN.

HOR. (*fingiendo afliccion.*) Venis de ver al reo, señor abogado?

OWER. Antes de terminar el dia, un pastor habrá recibido su confesion, y mañana, aquel, cuyo suplicio está preparado ya, apelará por los trámites regulares al gran consejo de Holanda.

HOR. Ojalá convenzais á sus jueces!

OWER. Cuando su defensor cese de decirles: Está inocente!.. Es porque le habrá faltado la voz, señor Conde!

HOR. (Ya lo esperaba!)

OWER. Pero á vos, monseñor, os ha traido aqui, sin duda, algun impulso generoso... Me habeis mandado á llamar... Hablad!.. Cuál es vuestra esperanza?

HOR. Salvarle, señor Owerten.

OWER. Salvarle?

HOR. Inocente ó culpable, VVilfrido es casi mi hermano, y debo y quiero salvar á mi hermano.

OWER. Esplicaos.

HOR. Oid... esta mañana ha llegado á La-Haya la noticia de una importante ventaja obtenida por nuestras tropas sobre las de Luis de Francia...

OWER. Lo sé.

HOR. Con este motivo, se ha dispuesto que haya regocijos públicos... se ha improvisado una fiesta, y esta noche mas de cien embarcaciones cruzarán el canal que baña los muros de la cárcel.

OWER. Y qué mas, monseñor? (*impaciente.*)

HOR. A las diez, una de esas embarcaciones, montada por vos y por mi fiel criado Matias, se separará de la fiesta y vendrá á abordar á esa reja... cuya llave os habré yo dado...

OWER. (A dónde vá á parar?)

HOR. A la misma hora se abrirá la puerta del calabozo, y VVilfrido, conducido por uno de los carceleros de guardia, de cuya adhesion os responderán quinientos florines que habrá recibido, se hallará bien pronto fuera del canal, y á bordo de un bergantin que le llevará lejos de Holanda.

OWER. Pero, monseñor, vos ofreceis á ese joven la fuga; y huir, cuando está acusado, es confesarle criminal!..

HOR. Es evitar el suplicio!

OWER. Es condenarse voluntariamente.

HOR. Es absolverse á si mismo.

OWER. Es la infamia.

HOR. Es la libertad!.. Y yo he contado con vos, señor Owerten, para decidir á VVilfrido á que recobre la suya.

OWER. Habeis hecho muy mal, monseñor.

HOR. Ved que os ofrezco su vida!

OWER. Y yo necesito su absolucion.

HOR. (Imprudente!)

OWER. Si el puesto del soldado es la brecha, la barra es el del acusado inocente!

HOR. Pero si, á pesar de todo sucumbe, para él el cadalso, y la vergüenza para los que le sobrevivan!.. No, no será asi, señor abogado.

OWER. No será, monseñor; porque su título de hijo disipará las pruebas amontonadas sobre su cabeza.

HOR. (*rápidamente.*) De ese título debo yo despojarle! (*movimiento de Owerten.*) Si... yo debo arrancar al deshonor un nombre que mi gloria y la de una ilustre familia, me mandan conservar puro.

OWER. Cómo?

HOR. Probando que VVilfrido no es hijo del *ruart* de Holanda.

OWER. Qué decis?

HOR. La verdad, señor abogado.

OWER. (*lentamente.*) (Ah!..) Pero y la prueba? La prueba?

HOR. (*sacando un papel.*) Este escrito del *ruart*, encontrado por mi en el cuarto del acusado.

OWER. (*apoyando.*) Por vos? Y ese escrito... qué dice?

HOR. Leed... leed vos mismo.

(Le presenta el fragmento de la carta; Owerten los ojos siempre fijos en él, le coge con mano temblorosa. Horner se dirige á la reja del fondo, y despues vá á escuchar á la puerta del calabozo de VVilfrido durante toda la lectura de la carta.)

Ower. (*leyendo en voz alta y con voz conmovida.*) «Mi querido VVilfrido: mi corazon se rompe, porque á mis suplicas para que te alejes por algun tiempo de Holanda, debo unir la revelacion de un gran secreto... Por mi salvacion y ante Dios que me vé... yo, el *ruart* Vandergraeff, declaro y juro que no eres mi hijo!... Tu padre, VVilfrido mio, era...

(Aqui Owerten saca de su seno el otro fragmento, le une al que ya tenia, procurando no ser visto; y encadenando la frase, continua á media voz, mientras Horner se ha dirigido á la reja del fondo.)

Hor. (*volviendo.*) Qué decis ahora, señor Owerten? (*este oculta rápidamente el fragmento de carta que le ha dado VVilfrido.*) Esa declaracion?..

Ower. Es concluyente... y como deciais hace un momento, despoja á un desgraciado del nombre que hasta aqui llevára.

Hor. Y no os parece que tiende á probar que VVilfrido ha dado muerte á su bienhechor, para evitar una revelacion pública de este?.. Una revelacion que iba á robarle á un tiempo el rango y la fortuna... á desheredarle de un nombre ilustre?

Ower. (Ah!.. dejémosle creer que me ha convencido.)

Hor. Renunciad, pues, á una defensa imposible, y ayudadme á librar á VVilfrido del cadalso.

Ower. No, monseñor... la espada de la justicia caerá sobre el asesino.

Hor. (*temblando.*) Qué pretendeis?

Ower. En la barra, como os he dicho, está el puesto del acusado!.. Enfrente está el del acusador!.. Ese será el mio.

Hor. Cómo?.. Vos, que queriais á toda costa la absolucion del culpable!..

Ower. (*con energia.*) Monseñor, ahora quiero su cabeza!.. (*Horner tiembla involuntariamente.*) Yo mismo, con este escrito en la mano, iré á pedírsela á sus jueces!..

Hor. Silencio!.. Abren ese puerta!.. (*indica la de la derecha.*)

ESCENA V.

Los mismos, Maria, *de luto.*

Hor. (*al verla.*) La condesa!

Mar. He sabido que estabais aqui... y vengo á arrojarme á vuestros pies.

Hor. (*deteniéndola.*) Qué haceis?

Mar. Lo creereis, monseñor?.. Me han negado la entrada del calabozo de VVilfrido, á mi, á su hermana... porque no tenia permiso...

Hor. Calmaos, señora.

Mar. Despues de la doble desgracia que he sufrido; despues de haber estado moribunda estos tres dias, mi primer pensamiento, al abrir los ojos, ha sido para mi padre... mi primera palabra para mi hermano. VVilfrido... hermano mio!

Hor. Vuestro hermano!

Mar. Ah! monseñor, vos que aqui lo podeis todo, vos que solo necesitais hacer una seña para ser obedecido, ordenad que me conduzcan á su lado... que los dos podamos unir nuestras lágrimas y nuestros suspiros!

Hor. (*haciendo seña al carcelero que ha entrado á encender la lámpara.*) Le vereis en mi presencia, señora; por vos, permaneceré todavia aqui algunos instantes.

Mar. Algunos instantes?

Hor. Altas consideraciones se oponen á que hagais una larga visita al acusado.

Mar. El acusado es mi hermano... y ademas, es inocente... Vos estais seguro de ello, señor conde... no es cierto?

Hor. Vuestro hermano!.. Vuestro hermano!

Mar. Ah!.. decidme que si sus jueces estuvieran tan ciegos que le declarasen culpable, tan abandonados de Dios que le condenasen, decidme que no vacilariais en arrojaros entre la víctima y el verdugo para salvar á mi hermano.

Hor. Siempre ese título!.. Y quién os dice, señora, que sea vuestro hermano?

ESCENA VI.

Los mismos, VVilfrido.

VVil. Y quién os dice, señor conde, que no lo sea?

Mar. (*dirijiéndose rápidamente á VVilfrido.*) Hermano mio!

Hor. (*deteniéndola dulcemente.*) En adelante, no veais en él mas que un estraño.

VVil. (Quién ha podido revelarle?.. Sería Owerten?..) (*le mira y este hace á escondidas un gesto negativo.*)

Mar. Un estraño!.. Oh! eso es imposible.

VVil. (*rápidamente.*) (Si me ama y sabe que no soy su hermano, será su desgracia eterna. Que lo ignore todo.)

Mar. No le habeis oido, VVilfrido?

VVil. Vuestro esposo se equivoca, Maria... Yo soy vuestro hermano; creedlo, vuestro querido hermano.

Mar. Entonces, por qué ha dicho el señor conde?...

Hor. He dicho la verdad, señora.

Mar. Tendreis una prueba.

Hor. Seguramente.

Mar. Y esa prueba?..

Hor. Es una declaracion auténtica... un escrito del *ruart*...

VVil. Del cual no poseeis, sin duda, mas que la mitad...

Hor. Cómo sabeis?..

VVil. (*con los ojos fijos en Horner.*) Ah!

Mar. Con que es cierto, VVilfrido?

VVil. No, Maria... no, mi querida hermana. Vuestro esposo se engaña, os lo repito. Dejadnos un momento solos, y no tardará en reconocer su error.

Ower. (Qué significa?..)

Hor. Si, señora... dejadnos!

Mar. A Dios, hermano mio.

VVil. A Dios hermana. (*bajo á Owerten.*) Llevaosla, por piedad... llevaosla...

Ower. Venid, señora. (*á Horner.*) Señor conde, hasta luego. (*vase lentamente con Maria.*)

ESCENA VII.

Horner, VVilfrido; *apenas se ven solos, se lanzan impetuosamente el uno hácia el otro.*

VVil. Dónde está la prueba de que el *ruart* no era mi padre?

Hor. Dónde está el segundo fragmento de la carta escrita por él?

Wil. Yo os he preguntado primero, señor conde..... Esa prueba!.. responded!

Hor. En manos de tus jueces, los cuales declararán públicamente que no eres mas que un vil impostor. Pero responde á tu vez: la otra mitad?..

Wil. En manos de un magistrado, quien declarará, al entregársela al gran consejo, que el asesino del ruart es el único que puede poseer la primera.

Hor. (*estupefacto.*) Ah!

Wil. Queriendo apresurar mi perdicion, tú mismo te has entregado!

Hor. (*fuera de si.*) Nómbrame al magistrado á quien has dado ese escrito.

Wil. No... porque le asesinarias!

Hor. Está bien... yo sabré descubrirle.

Wil. Miserable!.. Si no eres el último de los hombres.. una espada!.. Una espada... y que yo libre á Maria, vengando al mismo tiempo á su padre!

Hor. Estás loco!.. (*se dirige á la puerta de entrada, la abre y llama.*) Hola! (*vuelve al medio de la escena y aparece el carcelero.*) Llevad al preso á su calabozo.

Wil. (Y no poder gritar que es un asesino, sin deshonrar á M ria!.. Ah! esto es horrible!) (*entra en su calabozo, que ha abierto el carcelero. Este se vá, despues de haberle cerrado.*)

ESCENA VIII.

Horner, *solo.*

Vencido en el momento del triunfo!.. Aterrado por un niño, como lo he sido por una muger!.. Esa Lelia á quien en vano he mandado buscar hace tres dias! Matias, que la conoce, la habrá por fin encontrado?.. Habrá ejecutado mis órdenes?.. Y ese miserable Guillermo... dónde estará? Sin duda urde contra mi alguna trama... Ah! por todas partes peligros!... Si pudiera descubrir al juez á quien VVilfrido ha entregado el otro fragmento de la carta!.. Feliz inspiracion!.. A un sacerdote se le dice todo!

Car. (*dentro.*) Por aqui, señor ministro.

Hor. El es!

Gui. (*dentro.*) Os digo que necesito hablar al Conde de Horner.

Hor. Guillermo!.. Ah!.. ese me salvará! (*al carcelero que entra.*) Decid al sacerdote que no podrá ver al acusado hasta mañana al amanecer, é introducid al hombre que quiere verme.

ESCENA IX.

Guillermo, Horner.

Gui. (*entrando bruscamente.*) Aqui me teneis!.. (*Horner despide al carcelero.*)

Hor. Qué ha sido de ti, de tres dias á esta parte?

Gui. (*muy agitado.*) Hace una hora, mientras atracaba, no lejos del puente de Schevening, la chalupa que debia llevarnos, me han robado á mi hija... A vos os debo sin duda esta nueva desgracia... Vengo á que la repareis... Señor conde, devolvedme á mi hija!

Hor. Estás loco?...De quién vienes á hablarme?

Gui. Es verdad... vos ignorais... Pues bien, sabedlo... Lelia es mi hija.

Hor. Lelia, tu hija?

Gui. Devolvédmela, señor, devolvédmela... y la carta con que ella os amenazaba es vuestra.

Hor. (Matias ha encontrado por fin á esa Lelia maldita!)

Gui. Callais!... Justo cielo!.. Oh! no, es imposible!.... Vos no podeis querer, á pesar de toda la crueldad de vuestro carácter... Oh! perdonad, perdonad... os estoy injuriando... No, no, os imploro, os suplico de rodillas... Vedme, vedme á vuestros pies, señor...

Hor. La carta de Bukingam?

Gui. Tomadla. (*Horner se apodera de ella y la mira con avidez.*) Pero conducidme al lado de mi hija.

Hor. (*quemando la carta.*) Un momento!.. Lelia te será devuelta... y los dos partireis juntos. Pero antes de separarnos, maese Guillermo, necesito un hombre que me pertenezca en cuerpo y alma. Ahora bien, Lelia está en mi poder, y á una señal mia puedo hacer que desaparezça para siempre.

Gui. Dios mio!

Hor. Puedo estar suguro de tu obediencia y tu discrecion?

Gui. Qué quereis de mi?

Hor. Vas á saberlo. (*llamando.*) Hola! (*entra el carcelero.*) Traed al prisionero... yo mismo introduciré al sacerdote. (*á Guillermo.*) Sígueme.

Gui. (Tened piedad de un padre, Dios mio! Velad por mi hija!) (*vase con Horner. El carcelero vá á abrir el colabozo de Wilfrido, que entra en escena.*)

ESCENA X.

El Carcelero, *despues* VVilfrido.

VVil. (*presentándose.*) No podriais avisar al señor Owerten, mi defensor?.. Necesitaba hablarle ahora mismo.

Car. Imposible por hoy... A estas horas está prohibido por el reglamento.

VVil. Pero es que lo que tengo que decirle es de la mayor importancia.

Car. (*alejándose.*) Bien está... mañana se lo direis. (*vase.*)

ESCENA XI.

Wilfrido *solo, despues* Guillermo *y* Horner.

VVil. (*paseando agitado.*) Mañana!.. pero será todavia tiempo mañana? Owerten! Ah! si en su celo por mi hubiera hecho ya uso del escrito que le he entregado, seria mancillar el nombre que Maria está condenada á llevar! (*despues de una pausa.*) Maria!.. No ser ella mi hermana (*tristemente.*) y morir. Yo! Si, es preciso que Horner y la muerte triunfen. Si, el asesino del noble anciano debe ser sagrado para mi... porque si la máscara del esposo cayese, el honor de la esposa caeria al mismo tiempo... Pero quizá es ya demasiado tarde!.. Y no podré ver á Owerten hasta mañana!... Oh! regla bárbara! Oh! prision maldita!

(*Cae anonadado sobre el banco de madera. Horner y Guillermo, cubierto con un manto negro, se presentan en el fondo. La oscuridad es completa en el esterior. La escena está solo alumbrada por la lámpara que hay en la pared de la derecha.*)

Hor. (*á media voz á Guillermo.*) Alli está... ya sabes lo que quiero... el nombre del consejero que puede perderme, ó la vida de Lelia.

Gui. (*suplicante.*) Pero es una infamia... una cobardia lo que exigis de mi.

Hor. (*empujándole suavemente.*) Bien, bien, cúmplelo, y piensa en Lelia. (*se dirige hácia el fondo, y se oculta detrás de un pilar.*)

Gui. (Perdonadme, Dios mio; no tengo valor para ser el asesino de mi hija!)

VVil. (*consigo mismo.*) Ah! todos los suplicios por una hora... por una sola hora de libertad!.. (*al ver á Guillermo.*) Un sacerdote!.. Sin duda es el mismo de que me ha hablado Owerten!.. Padre!.. Dios sin duda os envia... No es la vida la que pido; no que obligueis á mis jueces á rasgar su sentencia, repitiéndoles mi confesion... no, estoy resignado..... debo y quiero morir!

Gui. Morir!

VVil. Si, padre mio... asi lo quiere la fatalidad... Ya

que no puedo salvar al inocente, sino tomando el puesto del culpable... me someto...

GUI. (Noble joven!)

VVIL. El hombre á quien libro del cadalso no tiene el derecho de dejar un nombre deshonrado... mientras que yo... yo no tengo nada que dejar en el mundo!

GUI. Luego lo que acabo de saber es cierto?.. El ruart Vandergraeff?

VVIL. (*á media voz.*) No fué mas que mi bienhechor... Ya veis que yo soy quien debe morir!.. El cielo os ha elegido, padre mio, para hacer comprender al amigo generoso que ha hecho voto de salvarme, que seria en él una crueldad el cumplir su propósito.

HOR. (*en el fondo.*) (Qué están diciendo?)

VVIL. Consentis en dirigiros á ese hombre, no es cierto?

GUI. Si, si....pero hablad mas bajo. . se llama?..

VVIL. Owerten!..

GUI. Owerten!.. Bien.

VVIL. Es mi defensor.

GUI. Bien... bien...

HOR. (*en el fondo.*) (No puedo oirlos.)

GUI. (Venderle!.. Jamás!)

VVIL. Le suplicareis que no haga uso del escrito que le he entregado hasta que nos veamos mañana.

GUI. Contad conmigo.

VVIL. Ahora... otro servicio, padre mio; será el postrero.

GUI. Hablad... pero... mas bajo!.. Mas bajo!

VVIL. (*cayendo de rodillas.*) Si, porque Dios solo debe oir lo que tengo que deciros... Voy á morir... á morir inocente, padre mio... Prometedme, pues, cumplir mi último voto.

GUI. Hablad.

VVIL. Prometedme, cualesquira que sean los obstáculos, que ireis á Inglaterra... á Lóndres... y llamareis á la puerta de todos los que lleven el nombre de Dickorley...

GUI. (*que ha levantado de repente la cabeza.*) Dickorley! (*permanece con la mirada fija en VVilfrido.*)

VVIL. Para saber quién de ellos tuvo una esposa llamada Lucia...

GUI. (*temblando.*) Lucia!

VVIL. Y un hijo robado por un judio.

GUI. (Gran Dios!) (*cae sobre el banco.*)

VVIL. Cuando hayais encontrado á ese hombre, le direis que tiene dos muertes que vengar... la de su hijo inocente y la del anciano que le habia adoptado..... Lo hareis asi, no es cierto?.. Me lo jurais?.. No respondeis, padre mio? (*le toca.*) Desmayado!.. Qué significa?.. Agua! agua!.. Ah!.. aqui, en mi calabozo... (*vase precipitadamente por la izquierda.*)

GUI. (*con voz ahogada.*) Oh!.. hijo mio... es mi hijo!

HOR. (*poniéndole la mano en el hombro.*) Vamos!... (*Guillermo se estremece.*) El nombre del consejero!

GUI. (*turbado.*) El nombre!.. ah! si... es verdad... Os engañaba... esa carta no se ha entregado á nadie.

HOR. Entonces, la tiene consigo?

GUI. Si, si... eso es... consigo.

HOR. Es preciso arrancársela.

GUI. Pero él se resistirá.

HOR. Ah! te comprendo... estás sin armas... toma. (*le dá un puñal.*)

GUI. (*estremeciéndose.*) Matarle!

HOR. O matar á tu hija.

GUI. (Piedad, Dios mio!)

HOR. Toma esa llave... es la de la reja que dá al canal... alli sepultarás el cadáver. (*le dá la llave.*)

GUI. (Por alli salvaré á mi hijo!)

HOR. Vacilas?

GUI. (*rápidamente.*) No, no!.. (*empujando á Horner por la puerta de salida de la derecha.*) Ya vuelve... idos, monseñor, idos.

HOR. (*alejándose.*) (Tanta prisa!.. Yo te vigilo, Guillermo.)

GUI. (*prestando el oido.*) Se aleja!.. Vamos... (*echa el cerrojo por dentro á la puerta de la derecha; VVilfrido aparece por la de la izquierda.*)

ESCENA XII.

GUILLERMO, VVILFRIDO.

VVIL. Dónde está?

GUI. (*yendo á abrir la reja del fondo.*) Dios mio, protejednos!

VVIL. Ese rumor que he oido en mi calabozo... alguien estaba con él. (*viéndole.*) Ah!

GUI. (*rápidamente.*) Vos no debeis estar aqui muy á gusto, mi joven señor.

VVIL. (*estupefacto.*) Yo!..

GUI. Es preciso que os marcheis al momento.

VVIL. Pero entonces...

GUI. Soy... un amigo de vuestro padre. (*se quita el manto de sacerdote.*)

VVIL. Mi padre vive?

GUI. Está en La-Haya.

VVIL. Mi padre!!!

GUI. Y os ordena que me sigais.

VVIL. Esto es un sueño, Dios mio!

GUI. Fuera de esta prision está la realidad.

VVIL. No me engañais?

GUI. No veis que estoy llorando?

VVIL. Si, si... os creo... os creo... pero al menos me esplicareis...

GUI. Todo... apenas esteis en lugar seguro. (*arrastra á VVilfrido hácia el canal; despues, deteniéndose de pronto, dice:*) Sabeis nadar?

VVIL. Nadar?

GUI. No. (*gesto negativo de VVilfrido, Guillermo patea de impaciencia; despues dice calmándose.*) No importa... Yo nadaré por los dos! (*arrastrándole hácia el fondo.*) Al agua! (*al llegar cerca de la reja, se aparta de ella rápidamente.*) Aguardad... una barca se dirige hácia aqui... Ya llega!.. Horner!

VVIL. Es demasiado tarde!

GUI. (*rápidamente á VVilfrido.*) A tierra!.. A tierra! Por mas que oigais ni una palabra siquiera!

(*VVilfrido lo hace. Guillermo lo lleva al pie de la escalera, y tendiéndole sobre las gradas, le cubre rápidamente con su manto de sacerdote. La barca toca entretanto á los muros de la prision, y Horner desciende de ella.*)

ESCENA XIII.

GUILLERMO *de pié con el puñal en la mano;* VVILFRIDO *en tierra;* HORNER. *Momento de silencio.*

HOR. Muerto!

GUI. Muerto!

HOR. Acerca al cadáver esa lámpara... necesito la prueba de que le has herido.

GUI. (Dios mio, inspiradme.)

HOR. Qué aguardas?

GUI. La prueba? (*introduce rápidamente y á escondidas en su seno, su mano armada todavia del puñal.*)

HOR. Si, la prueba.

GUI. Ved, monseñor, vuestro puñal teñido todavia en su sangre! (*le muestra.*)

HOR. Bien... pero qué tienes?... Vacilas? (*dirigiéndose á él.*) Responde... Qué tienes?
GUI. (*reponiéndose.*) No sé... ese asesinato...
HOR. (*encogiéndose de hombros.*) Vamos... regístrale.
GUI. Ya está hecho.
HOR. (*rápidamente.*) Entonces... tienes ese escrito?
GUI. Le tengo, monseñor.
HOR. Dame.
GUI. Está aqui bien guardado.
HOR. Miserable!
GUI. Como gusteis... pero no es cosa de dejarse engañar dos veces. Os le daré cuando vuelva á ver á mi hija... Lo uno por lo otro, monseñor,
HOR. (*despues de una ligera vacilacion.*) Sea; pero primero echa ese cadáver al agua. (*Guillermo se estremece.*) Tiemblas? Un poco de valor, maese Dickorley; has matado... entierra!
VVIL. (*muy bajo.*) Dickorley!
GUI. (*id. y pronto.*) Quieto! (Colocado por él entre la muerte de mi hijo y la de mi hija!)
HOR. Vamos; al canal!
GUI. (Al menor grito suyo acudirian! Qué hacer, Dios mio, qué hacer?) (*el canal se ilumina de pronto. Se oye á lo lejos una brillante armonia mezclada con los cantos de la victoria.*) (La fiesta! Ah! se ha salvado!) (*el canal se llena por todas partes de barcas empavesadas é iluminadas, Guillermo dice á Horner.*) Imposible en este momento, monseñor.
HOR. La fiesta me llama... mi puesto está entre los miembros del consejo. Ya deben haberme echado de menos... Pero ese cadáver?...
GUI. Contad con mi prudencia, monseñor; apenas se haya alejado la fiesta, la prueba de nuestro crímen desaparecerá entre las olas. Id, pues, sin temor, pero acordaos de que Lelia es mi hija... y que si tocais á uno solo de sus cabellos, os pierdo!
HOR. Hasta luego, en mi palacio! (*entra en la barca y se aleja.*)
GUI. Hasta luego, monseñor. (*apenas ha desaparecido la barca, Wilfrido se levanta. Guillermo y él inmóviles, á cierta distancia uno de otro, se contemplan sumamente conmovidos. Momento de silencio.*)
VVIL. (*balbuceando.*) Ese nombre de Dickorley...
GUI. (*abriéndole los brazos.*) Es el de tu padre! (*Wilfrido se precipita en ellos.*)
VVIL. Ah! vos, vos mi padre! Ah! padre mio!
GUI. Un esfuerzo mas... y estás libre! (*se dirige á la puerta de salida y la abre.*) Han visto entrar á un sacerdote... Todas las puertas se abrirán delante de ti. (*le pone el manto en los hombros.*)
VVIL. Y vos, padre mio?
GUI. Dentro de un cuarto de hora en el puente de Scheveninig! (*corriendo hácia la reja del fondo.*) Alli estaré antes que tú! (*se arroja al agua. Vilfrido llama á la puerta lateral. El telon cae.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon. En el fondo una gran puerta de dos hojas que á á una galeria. A la derecha una puerta practicada en l muro y cubierta por un tapiz. Mas adelante una gran entana. A la izquierda el oratorio de la condesa. En rimer término un pequeño mueble que se cierra con lave. Al levantarse el telon se oyen dar las diez. Varios riados abren la puerta del fondo y Horner aparece en lla.

ESCENA PRIMERA.

HORNER, *á los criados.*

Llamad á Matias! (*vanse todos.*) Las diez! Todo está tranquilo! Pero yo, qué noche he pasado! Seducir á unos... convencer á otros... intrigar con todos!..... Ocupado ayer en el asunto de ese diablo de VVilfrido, no pude preguntar á Guillermo el resultado de la reunion de anteanoche... (*deja su sombrero y su baston sobre un mueble junto á la puertecita de la derecha, y se sienta en un sillon colocado delante de la ventana.*) No importa... Rotherdam habrá dado ya el primer paso, revocando el edicto perpètuo... Esperemos. (*pausa.*) Qué habrá pensado Guillermo no encontrándome aqui anoche?... Hoy volverá á pedirme á Lelia... Oh! es preciso acabar con un cómplice tan peligroso... Porque estoy seguro de ello..... aun cuando le devolviera á su hija; aun cuando los colmase á los dos de honores, Guillermo guardaria siempre en el fondo de su alma un odio inveterado, de que solo podria curarle mi muerte. El ó yo; no hay otro medio! (*Matias abre la puerta del fondo.*) Quién vá?

ESCENA II.

MATIAS, HORNER.

MAT. Soy yo, señor conde. Por fin os vuelvo á ver! Si supiérais cuanta inquietud ha causado á vuestros fieles servidores vuestra imprevista ausencia de esta noche?
HOR. A ti, sobre todo, Matias... á ti, el mas leal de todos ellos!... Pero dime, qué hace la condesa?..... Dónde está?
MAT. En el oratorio, donde ha pasado orando toda la noche... Voy á anunciarla vuestro regreso.
HOR. Es inútil... Guillermo ha venido?
MAT. Anoche... y no encontrándoos á vos, se empeñó en ver á la señora condesa.
HOR. Tú te opondrias?
MAT. No, monseñor; tenia los ojos arrasados de lágrimas... Daba lástima verle. No sé lo que diria á la señora condesa en las tres horas que estuvo con ella; pero cuando se separaron, lloraban los dos de modo que partia el alma. Esta mañana ha vuelto otra vez el señor Guillermo, y ha dicho que no será la última.
HOR. Y qué es de esa muger llamada Lelia?
MARIA. (*saliendo de su oratorio.*) (Lelia!)
MAT. Por fin la encontramos junto al puente de Scheveningy la condujimos á casa del burgomaestre.
MAR. (A casa del burgomaestre!)
HOR. El magistrado habrá reconocido la enagenacion que ella padece.
MAR. (Oh! corramos á buscarla.) (*vase.*)
MAT. No, señor conde... yo siento decíroslo... pero os habeis equivocado... esa muger no está loca.
HOR. Pero la han puesto en libertad!
MAT. (*tristemente.*) Ay! eso no... Como no cesaba de llorar y rehusaba responder á todas las preguntas que se le hacian, el burgomaestre ha mandado que la llevasen á la cárcel por bagabunda.
HOR. Por qué no me lo has dicho antes?
MAT. Ah! señor... es muy triste el ver llorar á una muger.
HOR. (Qué mal servidor es un criado honrado!) Está bien... vete.
MAT. Es que... aun tengo que deciros lo que me ha sucedido esta noche, monseñor.
HOR. Habla.

Mat. Oigo dar al estremo de esa galeria (*indica la puerta de la derecha.*) golpes redoblados en la puerta de vuestro aposento.
Hor. Y qué más?
Mat. Me acerco... la puerta estaba atrancada... de pronto se precipita un hombre sobre mi... me arrastra hácia donde daba la luna... me arroja bruscamente por tierra, y se lanza en los jardines por la ventana que se hallaba abierta.
Hor. Y no pudiste reconocerle?
Mat. No, monseñor; todo fué obra de un instante. Pero gracias al cielo, tengo un objeto por el cual podremos descubrirle... un gran manto negro, que el miserable ladron dejó al estremo de la escalerita por donde se introdujo aqui...
Hor. (Un manto negro! Era Guillermo... venia sin duda á matarme... Oh! qué idea!)
Mat. Teneis sospechas de alguno, monseñor?
Hor. Mas aun, Matias; tengo certeza... No es un ladron el que has dejado escapar, sino un asesino.
Mat. Ah! si lo sé, le dejo muerto á mis manos!
Hor. (Bien!) Si, Matias, un hombre que se disfraza con el trage de sacerdote para librarse de la policia.
Mat. Oh! el sacrílego!
Hor. Uno de esos franceses á quienes tú execras... porque son los enemigos de tu patria, y que desea mi muerte, porque me llaman el salvador de las Provincias-Unidas!
Mat. Comprendo... para llegar mas fácilmente al corazon del Estado, quieren degollar á su gefe!
Hor. (*tomándole la mano.*) Eso es, mi viejo amigo!
Mat. (*inclinándose.*) Ah! monseñor...
Hor. Mas de una vez ese miserable, á quien no has podido distinguir, se ha presentado á mis miradas, espiando el momento de herirme con impunidad... y esta mañana mismo, al entrar yo por la puerta de San Esteban, le he visto apostado detrás de un arbol... Si no estoy mal informado, hoy es cuando espera concluir conmigo..... No tardará en volver, Matias.
Mat. Cómo? Pensais que tendrá el atrevimiento de?...
Hor. Te digo que volverá. Su objeto es fijo... sus instrucciones terminantes.
Mat. Entonces, es preciso poner guardia en el patio.
Hor. No... porque no quiero su prision... Ese sicario de la política francesa, lleva consigo papeles que deseo conocer el primero. Es, pues, preciso que muera en secreto. Es preciso que reciba el castigo de sus criminales tentativas, de mano de un amigo leal..... que guarde silencio hasta el momento en que se le mande hablar.
Mat. (*con exaltacion.*) Oh! ese hombre que debe preservar á su pais de la invasion estrangera, que debe salvar al gobernador de La-Haya, seré yo, monseñor.
Hor. (*apretándole la mano.*) Bien... no esperaba yo menos de tu amistad, de tu patriotismo. Esa estrecha galeria, que por su oscuridad es casi impracticable, es la única por donde puede pasar el asesino para llegar hasta mi...
Mat. Os comprendo.
Hor. Vé, mi fiel holandés.
Mat. Contad conmigo, monseñor.
Hor. Vé, y tranquilo y sereno, aguarda inmóvil en tu puesto.
Mat. (*gravemente.*) Repito que conteis conmigo. (*vase por la puerta derecha.*)

ESCENA III.

Horner *solo; despues* Guillermo.

Hor. Loco de mi, que crei que habia en la tierra algo imposible para Urbano Backinson! Guillermo, que desea mi muerte; Guillermo, impaciente por vengarse, no puede tardar en volver... (*mira á la galeria.*) El sitio es sombrio... Matias tiene el puñal levantado... que Guillermo dé cuatro pasos en esa oscura galeria, y habré cesado de temerle... Por otra parte, los Estados están minados, la mecha está encendida; grite un hombre, uno solo: «Viva Horner! Viva el stathouder!» y la esplosion no se hará esperar mucho tiempo... (*se abre violentamente la puerta del fondo.*) Qué ruido es ese?
Gui. (*entrando precipitadamente.*) Mi hija! Mi hija!
Hor. El fragmento de la carta?
Gui. (*con furor.*) Mi hija... mi hija primero... mi hija ante todo... ú os mato!
Hor. Ya lo hubieras hecho esta noche, si me hubieses encontrado en mi cámara, no es cierto?
Gui. Qué quereis decir?
Hor. Quiero decir, que ese manto negro que yo te habia dado, ha sido recogido en mi aposento... y que te has introducido en él con el objeto de asesinarme.
Gui. (Ese manto?... Habrá venido Wilfrido!...)
Hor. Ya ves que lo sé todo.
Gui. Pues bien, si... yo soy el que he venido á obtener la libertad de mi hija.
Hor. Por la violencia?
Gui. Por un asesinato, si es preciso. (*amenazándole.*)
Hor. (*deteniéndole.*) Vamos; quiero evitarte un crímen inútil. Mira... (*señalando la puerta derecha.*) esa sombria galeria conduce á una sala baja. Alli está Lelia.
Gui. No me engañas?
Hor. (*impaciente.*) Tengo acaso el fragmento de esa carta?
Gui. En efecto.
Hor. Date prisa.
Gui. (Por fin volveré á ver á mi hija!)
Hor. (Dentro de un momento no tendré ya que temerte!) (*Guillermo va á entrar en la galeria, al mismo tiempo que se abre la puerta del fondo y dá paso á Wilfrido. Guillermo, á su voz, permanece detrás del tapiz.*)

ESCENA IV.

Los mismos, Wilfrido.

Wil. Deteneos, conde!
Hor. (*retrocediendo.*) Wilfrido!
Gui. (*detrás del tapiz y consigo mismo.*) Mi hijo!
Wil. Si, Wilfrido, que viene á evitarte el cadalso... que sabrá obligarte á aceptar un duelo!
Gui. (Un duelo!)
Wil. (*quitándose la capa y desenvainando la espada.*) Ea!... en guardia... vamos á batirnos á muerte!
Hor. Pobre mancebo!... Aqui no hay nadie que te proteja... no somos mas que dos!... (*se arroja sobre Wilfrido con la espada en la mano.*)
Gui. (*Cogiendo el baston que Horner ha colocado junto á la puerta donde está oculto.*) Somos tres! (*Desarma á Horner.*)
Hor. Guillermo!
Wil. Vos aquí, padre mio?
Hor. (*estupefacto.*) Su hijo!
Gui. Si... mi hijo!... mi hijo!... Qué os parece, monseñor?

Wil. Crees que basta decir: este hombre morirá para que muera! No has pensado, despues de tu espantoso crimen; que á mi solo me pertenece el derecho de vengar al padre de María?

Hor. Pues bien!... sea... esa reparacion voy á dártela... (*quiere recoger su espada, pero Guillermo le pone el pié encima.*)

Gui. Un momento!... Señor conde de Horner... vais á habéroslas con un adversario muy débil... el hijo de un cualquiera... un jóven educado por la caridad de vuestro padre político... ¿qué vale ese advenedizo para vos? Wilfrido es indigno de medir su espada con un adversario de vuestro temple!... La partida no es igual. (*á Wilfrido.*) Tú, pobre mancebo, no tienes mas que un alma cándida y virgen... El señor conde tiene un alma de cieno... y eso consiste en que un dia, encontrando demasiado pesada su conciencia, se la vendió al demonio... (*á Wilfrido.*) Tú tienes un corazon probo, amante, y que no por ser invulnerable á las malas pasiones, lo seria á la hoja de una espada. El señor conde tiene un corazon de hierro, enmohecido por todos los vicios. Ah! creeme, hijo mio; semejante corazon es una coraza; tu espada se romperia al tocarle... La partida no es igual, señor conde.

Hor. Guillermo... estás perdiendo en discusiones estériles un tiempo que deberias emplear en libertar á tu hija... (*indicándole la puerta de la derecha.*) Ante todo, deberias ir á buscarla.

VVil. A mi hermana?

Gui. Eso le toca á VVilfrido... Hijo mio, al fin de esa galeria hay una sala baja... corre á libertar á tu hermana.

VVil. Mi hermana!

Gui. (*recogiendo la espada.*) Yo vigilo á este hombre... Corre, hijo mio.

Lel. (*dentro.*) El conde de Horner!... Yo necesito hablar con el conde!

Gui. (*estremeciéndose.*) Es la voz de Lelia! (*lanzándose sobre VVilfrido que ya tiene puesto el pié en el dintel de la puerta derecha.*) Detente, VVilfrido!... Debe haber ahí algun lazo!

Hor. (Maldicion!)

Gui. Me engañabas otra vez, infame? (*La puerta del fondo se abre y dá paso á Lelia que entra precipitadamente.*)

ESCENA V.

Los mismos, Lelia *conducida por* Maria.

Lel. (*entrando.*) Dónde está?... Dónde?

Gui. Hija mia!... Mi Lelia!... Por fin vuelvo á verte!

VVil. (*á Maria.*) Maria!... (*á Lelia.*) Hermana mia!

Gui. (*á Lelia sorprendida.*) Si... es mi segundo hijo... es tu hermano! (*Los dos jóvenes se abrazan, tumulto y aclamaciones á lo lejos. Horner escucha.*)

Hor. Esos gritos lejanos?...

Lel. Ah!... ahora recuerdo... en vuestro seno, padre mio, en los brazos de mi hermano lo habia olvidado todo. Huid, señor conde... huid... un gran peligro os amenaza.

Hor. (*incierto.*) No... es imposible...

Lel. No dudareis, si como yo, hubierais visto al pueblo exasperado correr por la ciudad... Yo me llené de espanto, al salir de la prision.

Gui. Una prision?

Lel. Si... estrangera en este pais, sin amigos, sin asilo... habia ya perdido mi libertad, cuando esta señora se dignó venir á reclamarme. (*Guillermo hace un gesto de gratitud.*) Entonces, por donde quiera que he pasado, he oido terribles aclamaciones... y temblando, perdida, he querido seguir á esta señora... (*á Horner.*) para venir á deciros; señor conde, vos me habeis encerrado en una prision, y yo os doy la libertad!... Huid... huid!

Hor. (*consigo mismo y con un terror cada vez mayor.*) Siempre esos gritos lejanos... Será verdad que el pueblo?... Yo esperaba de él el poder... y me prepara sin duda el suplicio... Ah! Guillermo, á ti te debo este cambio!

Gui. Habeis acertado, señor conde... No me enviásteis hace cuatro noches á avistarme con vuestros partidarios? Pues bien... yo os los he convertido en enemigos, con el oro que pusisteis en mis manos... Es mi venganza!

Hor. Ah!... huyamos... huyamos!...

Gui. (*Que ha seguido todos sus movimientos, y le impide de repente el paso, despues de haber cerrado con llave la puerta del fondo.*) Alto ahí, monseñor... me he constituido en vuestro centinela... y os juro por Dios vivo, que habeis de estar bien guardado. (*le muestra la llave.*) El pueblo te asesinaria en la calle, y es mas vergonzosa la muerte que debes sufrir. Es preciso que mueras como criminal, y no como mártir... Me has comprendido?

Hor. Perfectamente... y me alegro mucho... porque acabas de recordarme la historia de cierto verdugo.

Gui. (*lanzándose sobre él.*) Miserable!... Una palabra mas y eres muerto!

Hor. (*friamente.*) Hiere!... asi como asi, es tu oficio, Guillermo Dickorley... verdugo de Lóndres!... (*Guillermo retrocede lentamente y permanece anonadado. VVilfrido, Lelia y Maria bajan la cabeza y la vuelven á otro lado. Momento de silencio.*)

Gui. (*consigo mismo y llorando.*) Despreciado!... Despreciado por mis hijos!

Hor. Pero falta una prueba de lo que he dicho... (*abriendo el pequeño mueble de la izquierda y arrojando un pergamino á los pies de VVilfrido.*) Hela ahi!

Gui. El pacto!

Hor. (*triunfante.*) Ya ves, Guillermo, el efecto de mis palabras... tus hijos se apartan de tu lado; pronto renegarán de su padre!... Vamos, ábreme esa puerta...

Gui. (*con emocion.*) Te engañas, Horner... mis hijos tienen el corazon mas elevado de lo que tú crees... y cuando yo jure por las cenizas de su pobre madre que mientes... me creerán!... Cuando yo les diga, que mis manos están puras, que ese pacto infame es el resultado de una vil maquinacion... me creerán, lo entiendes?... Cuando yo les asegure que ese empleo degradante que quieres atribuirme, te conviene mejor á tí, el asesino, que á mi, el hombre honrado... me creerán... me creerán!... lo estás viendo? (*conforme Guillermo ha ido hablando, VVilfrido y Lelia, dominados poco á poco de la emocion, se han acercado á Guillermo, y caen á sus pies. Este, ébrio de alegria, los levanta y los oprime contra su corazon.*) Esta vez, Horner, tus tiros no han podido herirme... el arma se ha roto en tus manos... Y ese pacto impostor... no volverás contra mi á emplearle! (*le hace pedazos.*) Confesad, monseñor... que me habeis pagado una deuda!... (*nuevas esclamaciones al esterior.*)

Hor. (*con terror.*) Otra vez esa multitud!

Lel. (*que ha oido los gritos, se lanza hácia la puerta del oratorio.*) Por aqui... no hay salida!.. Padre mio, van á asesinarle en nuestra presencia!

Gui. (*guardando la puerta del fondo.*) El me ha estado asesinando por espacio de veinte años! (*tumulto cada vez mayor.*)

VVil. (*escuchando.*) Ya invade el pueblo el palacio!
Mar. Dejad á Dios el cuidado de su castigo.
Gui. Dios se le entregará al infierno... porque las obras de ese hombre han sido las obras del demonio!
Lel. (*que ha corrido á levantar el tapiz de la puertecita que dá á la galería.*) Ah!.
Hor. (*aturdido.*) Guillermo!... Yo te lo ruego!
Gui. (*riendo á carcajadas.*) Ja! ja! ja!
Hor. (*desesperado.*) Inflexible!.. Inexorable!
Gui. Como vos, monseñor!
Hor. (*delirante.*) Pero... por dónde huir?.. Por dónde?
Lel. (*empujando á Horner por la galeria.*) Por aqui, Urbano, por aquí! (*cierra la puerta y se coloca delante con los brazos estendidos como para impedir que se acerquen.*)
Gui. (*lanzándose.*) Qué haces, Lelia?
Lel. Le perdono la vida, padre mio.
Hor. (*dentro.*) Ah!
Mar. Ese grito...
VVil. (*indicando la puerta derecha.*) Ha salido de ahí!
Gui. Se habrá hecho el mismo justicia? (*Lelia levanta el tapiz. Horner. se adelanta con trabajo.*)
Hor. (*con voz. debilitada.*) Herido en las tinieblas!... (*las dos mugeres le conducen al sillon de la derecha.*)
Gui. (*adivinando.*) Por un asesino, que habias apostado contra mí... sin duda!.. Dios es justo, Backinson!... (*gritos.*)
VVil. Ya penetran en el palacio! (*los clamores se perciben cada vez mas próximos. Guillermo vá á abrir la puerta del fondo.*).
Hor. Al menos, no encontrarán mas que mi cadáver!
Gui. (*que ha abierto la puerta, retrocede estupefacto.*) Ah! (*las dos mugeres y VVilfrido se dirigen hacia él.*)
Hor. (*que se ha quedado solo.*) Ya no los temo; voy á morir. (*gritos de: Viva el conde de Horner! Viva el stathouder de Holanda!*) Pero esos son los gritos del triunfo!
Gui. Vienen á ofrecerle el poder supremo!!

ESCENA VI.

Dichos, y varios Señores y Diputados que entran en tropel, con pajes que traen en unas bandejas la corona y manto real.

Hor. Si, Guillermo, y la tumba se transforma en trono! La hora de mi condenacion es la hora de mi gloria! Siento reanimarme... Miserables!... Dadme esas insignias, y doblad la rodilla ante el señor de Holanda!... Las potestades del infierno lo quieren, dádmelas...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, VVerten, seguido de cuatro jueces y guardias.

VVer. (*impidiéndole que se coloque el manto.*) Detente, sacrílego!
Hor. (*aterrado.*) Ah!
VVer. La potestad del cielo y la justicia de la tierra te prohiben mancharlas. Backinson, sanguinario agente de Cromwel, has sido acusado como asesino del ruart, y presentadas las pruebas, condenado á muerte ignominiosa. La carrera de tus crímenes ha sido casi tan larga como tu vida, y Dios no puede permitir que mueras gozoso. En vez del manto de escarlata, envolverá tu cadáver la opa de los condenados.
Hor. Maldicion!.. cuando iban.. á realizarse... mis sueños... tantos afanes... tantas penas... tantos delitos para lograr la vana gloria del mundo... acabar la vida... al pie del cadalso! Oh! *las obras del demonio* son mentira!... Mentira como él!... Dios... solo es grande! (*espira.*)
VVer. Que él, en su misericordia infinita, haya recogido su alma.
Gui. Roguemos, hijos mios, todos por él!

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.— Madrid 12 de agosto de 1853. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.—F. Alonso.*

MADRID, 1853.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
calle del Duque de Alba, n. 13.